

TEMAS EMERGENTES Y ESTRATEGIAS RECURRENTES EN SOCIOLOGÍA HISTÓRICA

Theda Skocpol

Los grandes temas de la sociología histórica fueron puestos en circulación inicialmente cuando Tocqueville, Marx, Durkheim y Weber plantearon preguntas fundamentales sobre los orígenes sociales y los efectos de la revolución industrial y de las revoluciones democráticas en Europa y ofrecieron respuestas enormemente fructíferas aunque de índole muy diversa. En el transcurso del siglo veinte, los grandes investigadores cuyas obras son debatidas en los artículos recogidos en este libro* han estado en la vanguardia de aquellos que trabajaban dentro de la tradición iniciada por los fundadores. En algunos momentos, ciertamente, estos hombres pueden haber aparecido como los representantes aislados de una tradición investigadora que la mayor parte de sociólogos veía como parte de un honroso pasado de la disciplina más que como exponentes de un presente y futuro llenos de vitalidad. En este momento, sin embargo, está bien claro que el arroyo de la sociología histórica se ha convertido en un caudaloso río que ha regado generosamente el campo de la sociología.

Hasta los años setenta, "sociología histórica" era una expresión que apenas se oía en conversaciones entre sociólogos en los Estados Unidos¹ aunque, por supuesto, las grandes obras de historia comparada de autores como Bendix, Eisenstadt y Moore eran ampliamente conocidas y respetadas. Pero se consideraba que estas obras eran productos muy peculiares y que sólo hombres de cierta edad, inusualmente cosmopolitas y que trabajaban relativamente aislados de las corrientes empíricas dominantes en la disciplina eran capaces de producir obras históricas de tal calibre, mientras que los sociólogos normales usaban técnicas cuantitativas o hacían trabajos de campo con el fin de estudiar aspectos concretos de las sociedades contemporáneas.

Fue entonces, a partir de la mitad de los años setenta, cuando empezaron a tener lugar cambios notables. En parte estos cambios fueron debidos a los esfuerzos de personas tan prominentes como Charles Tilly e Immanuel Wallerstein. Estos cambios están también relacionados con una nueva sensibilidad hacia una investigación de tipo significativo que empezaba a surgir tanto dentro como fuera de los círculos académicos, una sensibilidad que revivía preocupaciones históricas de gran tradición dentro de la sociología. Los investigadores más jóvenes empezaron a plantear cada vez más cuestiones históricas y a usar datos y modos de razonamiento históricos en sus tesis doctorales.

Publicado originariamente en *Vision and Method in Historical Sociology*. © Cambridge University Press, 1984.

¹ El que nos concentremos aquí en la evolución de la sociología norteamericana es, en buena medida, arbitrario pero puede estar parcialmente justificado por el hecho de que en las últimas décadas Estados Unidos ha sido el centro más grande y más influyente de esta disciplina académica. Por otro lado, es evidente que la utilización de un sesgo histórico ha ocupado desde hace tiempo una posición destacada en la tradición sociológica de otros países.

Historia Social, n.º 10, primavera-verano 1991, pp. 101-134.

Las sesiones anuales de la American Sociological Association se dedicaban a Sociología Histórica o a Métodos Históricos. Muchas sesiones monográficas, especialmente aquellas que versaban sobre temas tan macroscópicos como la sociología del desarrollo, los mercados de trabajo o el crecimiento de los estados del bienestar, empezaron a incluir regularmente ponencias históricas. Proliferaban los cursos de licenciatura y de doctorado con nombre o contenido históricos y los departamentos universitarios a lo largo y ancho de los Estados Unidos se afanaban en buscar profesores de sociología histórica y comparada. Finalmente, incluso las revistas más importantes de la disciplina empezaron a incluir entre sus páginas artículos históricos escritos por sociólogos. En resumen, hacia la mitad de los años ochenta, la sociología histórica ya no era el feudo exclusivo de unos extravagantes, aunque respetados, patriarcas de la disciplina. Estudiantes y prometedores sociólogos jóvenes, incluso mujeres y americanos medios, realizan ahora modestas o importantes contribuciones al conocimiento sociológico utilizando métodos históricos de investigación. Hoy en día los problemas y los métodos históricos son materia de congresos, cursos y sesiones, y orientan los esfuerzos tanto de grupos de investigación estructurados como de solitarios investigadores de biblioteca.

El signo quizás más claro de que la sociología histórica está no sólo en un período de crecimiento sino de cambio, es perceptible en las diferencias que se observan entre los temas y métodos de investigación de los sociólogos históricos contemporáneos y los de los fundadores de la sociología. Cuando hoy en día se investigan cuestiones tradicionales tales como las raíces y consecuencias de la revolución industrial europea, la ascensión de la clase obrera, la burocratización de los estados y la democratización de la política, dicha investigación se lleva a cabo utilizando datos históricos más sólidos y métodos de análisis más eficaces que los usados por los fundadores. Algunos ejemplos excelentes de esto serían: la revisión que Jere Cohen hace de la tesis de Weber sobre el capitalismo racional a través de un detallado estudio de las prácticas económicas en la Italia renacentista,² la reevaluación de Mark Traugott de las afirmaciones de Marx y Engels sobre las clases y los conflictos políticos en la Revolución Francesa de 1848,³ la minuciosa investigación de Jack Goldstone de las precondiciones demográficas e institucionales de la Revolución Inglesa del siglo diecisiete consideradas en una perspectiva comparada,⁴ el meticuloso estudio de Victoria Bonnell de las raíces de la rebelión entre los trabajadores rusos a principios del siglo veinte,⁵ el análisis histórico comparativo que Mary Fulbrook lleva a cabo de las contribuciones hechas por los movimientos puritanos y pietistas a las luchas a favor y en contra de las monarquías

² Jere COHEN, "Rational Capitalism in Renaissance Italy", *American Journal of Sociology*, 85(6) (1980), pp. 1340-1355. Una polémica posterior sobre este artículo es particularmente interesante por la luz que arroja sobre el modo como los sociólogos históricos elaboran conclusiones a partir de interpretaciones diversas de fuentes secundarias. Véase R. J. HOLTON, "Max Weber, 'Rational Capitalism', and Renaissance Italy: A Critique of Cohen", y COHEN, "A reply to Holton", *American Journal of Sociology*, 89(1) (1983), pp. 166-187.

³ Mark TRAUOGOTT, *Armies of the Poor*, Princeton University Press, Princeton, de próxima aparición. Véase también "Determinants of Political Orientation: Class and Organization in the Parisian Insurrection of June 1848", *American Journal of Sociology*, 86(1) (1980), pp. 32-49.

⁴ Jack GOLDSTONE, "Population and Revolution", tesis doctoral, Harvard University, 1981. Véase también "Capitalist Origins of the English Revolution: Chasing a Chimera", *Theory and Society*, 12 (1983), pp. 143-180.

⁵ Victoria BONNELL, *Roots of Rebellion: Workers' Politics and Organizations in St. Petersburg and Moscow, 1900-1914*, University of California Press, Berkeley, 1983.

absolutas de Prusia, Württemberg e Inglaterra,⁶ y el original análisis de David Zaret de las condiciones que acompañaron la aparición de la teología contractual dentro del puritanismo inglés.⁷

Algo todavía más revelador quizá es el ensanchamiento de la base de investigación histórica que incluye ahora espacios, tiempos y temas muy diferentes de los que preocupaban a los fundadores de la disciplina. Piénsese, por ejemplo, en el imponente estudio histórico global comparativo de Orlando Patterson sobre la naturaleza y dinámica interna de la esclavitud.⁸ Considérese el estudio a muy largo plazo de Daniel Chirot sobre la provincia rumana de Valaquia entre 1250 y 1970.⁹ Así como los estudios de Elbaki Hermassi, Mounira Charrad, Ellen Kay Trimberger y Michael Adas, que llevan a cabo comparaciones históricas en profundidad entre países o pueblos no occidentales examinados en sí mismos.¹⁰ Todas estas obras rompen con el punto de vista eurocéntrico occidental que ha limitado tradicionalmente el tipo de preguntas hechas y los modelos explorados por los sociólogos históricos.

Las relaciones industriales, el estado del bienestar y los modelos étnicos han sido también objeto de estudios cuidadosamente diseñados por analistas sociales que trabajan desde una perspectiva histórica. Entre obras importantes sobre las relaciones industriales se incluyen las de Ronald Dore, *British Factory, Japanese Factory: The Origins of National Diversity in Industrial Relations* y de Charles Sabel, *Work and Politics: The Division of Labour in Industry*.¹¹ Sobre el estado del bienestar se pueden citar, *The Social Democratic Image of Society: A Study of the Achievements and Origins of Scandinavian Social Democracy in Comparative Perspective* de Francis Castles, *The Development of Welfare States in Europe and America* en la recopilación de Peter Flora y Arnold Heidenheimer, mis propios artículos con John Ikenberry y Ann Shola Orloff sobre los Estados Unidos en una perspectiva comparativa y *Welfare Policy and Industrialization in Europe, America, and Russia* de Gaston Rimlinger.¹² Las relacio-

nes étnicas y raciales, finalmente, han sido el tema de algunos de los mejores libros de orientación histórica escritos por sociólogos que se han publicado recientemente, entre éstos se incluyen, *Internal Colonialism: The Celtic Fringe in British National Development, 1536-1966*, de Michael Hechter, *The Declining Significance of Race: Blacks and Changing American Institutions*, de William Julius Wilson, *Ethnic Enterprise in America: Business and Welfare Among Chinese, Japanese, and Blacks* de Ivan Light, y *A Piece of the Pie: Blacks and White Immigrants Since 1880*, de Stanley Lieberson y *Political Process and the Development of Black Insurgency, 1930-1970*, de Doug McAdam.¹³

Muchos de estos libros, así como otros importantes estudios de sociología histórica de Robert Ballah, Joseph Ben-David, Fred Block, Morris Janowitz, Seymour Martin Lipset, Dietrich Rueschmeyer, Magali Sarfatti-Larson, Paul Starr y Ellen Kay Trimberger, sitúan los fenómenos sociales en los Estados Unidos en una perspectiva histórica o de historia comparada.¹⁴ Todas estas obras nos ofrecen esa base contextual global para un mejor entendimiento de las relaciones sociales y los acontecimientos políticos norteamericanos actuales por la que C. Wright Mills abogaba en *La imaginación sociológica* y que él mismo intentó proporcionar en sus estudios sobre la clase y el poder en los Estados Unidos.¹⁵ Si Mills estuviera vivo hoy, tendría muchas más razones para ser optimista sobre la imaginación histórica de la sociología americana que las que tenía en 1959. En aquel momento, sólo unos pocos sociólogos, entre los que se encontraban Lipset, Bendix y el mismo Mills, situaban los modelos americanos en estructuras realmente históricas o comparativas.

Lo cierto es, por otra parte, que los sociólogos históricos hoy en día son sólo una parte de una pujante comunidad interdisciplinar de científicos sociales que trabajan desde una perspectiva histórica. El aumento de los trabajos de tipo histórico en sociología ha tenido lugar en conjunción con desarrollos complementarios en la ciencia política y en la antropología, y ha ocurrido en un período en el que muchos investigadores en el venerable y poco cambiante campo de la historia están inusualmente abiertos a métodos y teorías provenientes de las distintas ciencias sociales.¹⁶ La dimen-

⁶ Mary FULBROOK, *Religion and the Rise of Absolutism in England, Württemberg, and Prussia*, Cambridge University Press, Cambridge, Gran Bretaña y Nueva York, 1983.

⁷ David ZARET, *The Heavenly Contract*, University of Chicago Press, Chicago, de próxima aparición.

⁸ Orlando PATTERSON, *Slavery and Social Death: A Comparative Study*, Harvard University Press, Cambridge, Mass., 1982.

⁹ Daniel CHIROT, *Social Change in Peripheral Society: The Creation of a Balkan Colony*, Academic Press, Nueva York, 1976.

¹⁰ Elbaki HERMASSI, *Leadership and National Development in North Africa: A Comparative Study*, University of California Press, Berkeley, 1972; Mounira CHARRAD, "Women and the State: A Comparative Study of Politics, Law, and the Family in Tunisia, Algeria, and Morocco", tesis doctoral, Harvard University, 1980; Ellen KAY TRIMBERGER, *Revolution from Above: Military Bureaucrats and Development in Japan, Turkey, Egypt and Peru*, Transaction Books, New Brunswick, Nueva York, 1978; y Michael ADAS, *Prophecy of Rebellion: Millenarian Protest Movements against the European Colonial Order*, University of North Carolina Press, Chapel Hill, 1979.

¹¹ Ronald DORE, *British Factory, Japanese factory*, University of California Press, Berkeley, 1973; y Charles SABEL, *Work and Politics*, Cambridge University Press, Cambridge, Gran Bretaña y Nueva York, 1982. DORE extiende su análisis comparativo en Albert M. CRAIG, ed., "Industrial Relations in Japan and Elsewhere", en *Japan: A Comparative View*, Princeton University Press, Princeton, Nueva York, 1979, pp. 324-370.

¹² Francis G. CASTLES, *The Social Democratic Image of Society*, Routledge and Kegan Paul, Londres, 1978; Peter FLORA y Arnold HEIDENHEIMER, eds., *The Development of Welfare States in Europe and North America*, Transaction Books, New Brunswick, Nueva York, 1981; Theda SKOCPOL y John IKENBERRY, "The Political Formation of the American Welfare State in Historical and Comparative Perspective", *Comparative Social Research*, (Número especial sobre el Estado del Bienestar), Richard TOMASSON, ed., JAI Press, Greenwich, Connecticut, 1983, pp. 87-148; Ann SHOLA ORLOFF y Theda SKOCPOL, "Why Not Equal Protection?: The Politics of Public Social Welfare in Britain and the United States, 1880s-1920s", ponencia presentada en el *Annual Meeting of the American Sociological Association*, Detroit, Septiembre, 1983; y Gaston RIMLINGER, *Welfare Policy and Industrialization in Europe, America, and Russia*, Wiley, Nueva York, 1971.

¹³ Michael HETCHER, *Internal Colonialism*, University of California Press, Berkeley, 1975; William JULIUS WILSON, *The Declining Significance of Race*, University of Chicago Press, Chicago, 1978; Ivan H. LIGHT, *Ethnic Enterprise in America*, University of California Press, Berkeley, 1972; Stanley LIEBERSON, *A Piece of the Pie*, University of California Press, Berkeley, 1980; y Doug McADAM, *Political Process and the Development of Black Insurgency, 1930-1970*, University of Chicago Press, Chicago, 1982.

¹⁴ Robert N. BELLAH, *The Broken Covenant: American Civil Religion in Time of Trial*, Seabury Press, Nueva York, 1975; Joseph BEN-DAVID y Abraham ZLOCZOWER, "Universities and Academic Systems in Modern Societies", *Archives Européennes de Sociologie*, 3(1) (1962), pp. 45-84; Fred BLOCK, *The Origins of International Economic Disorder: A Study of United States International Monetary Policy from World War II to the Present*, University of California Press, Berkeley, 1977; Morris JANOWITZ, *The Last Half-Century: Societal Change and Politics in America*, University of Chicago Press, Chicago, 1978; Seymour MARTIN LIPSET, *The First New Nation: The United States in Comparative and Historical Perspective*, Basic Books, Nueva York, 1963; Dietrich RUESCHEMEYER, *Lawyers and Their Society: A Comparative Study of the Legal Profession in Germany and in the United States*, Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, 1973; Magali SARFATTI-LARSON, *The Rise of Professionalism*, University of California Press, Berkeley, 1978; Paul STARR, *The Social Transformation of American Medicine*, Basic Books, Nueva York, 1982; y Ellen KAY TRIMBERGER, "Feminism, Men, and Modern Love: Greenwich Village, 1900-1925", en Ann SNITOW, Christine STANSELL y Sharon THOMPSON, eds., *Powers of Desire: The Politics of Sexuality*, Monthly Review Press, Nueva York, 1983, pp. 131-152.

¹⁵ Entre las obras importantes de Mills se incluyen *The New Men of Power: America's Labor Leaders*, Harcourt, Brace, Nueva York, 1948; *White Collar: The American Middle Classes*, Oxford University Press, Nueva York, 1951 [*Las clases medias en Norteamérica (White-collar)*, Aguilar, Madrid, 1957]; y *The Power Elite*, Oxford University Press, Nueva York, 1956 [*La élite del poder*, FCE, México, 1969].

¹⁶ Véase el artículo de Geoffrey BARRACLOUGH, "The Impact of the Social Sciences", en *Main Trends in History*, Holmes and Meier, Nueva York, 1979, cap. 3.

sión histórica en la sociología tiene una lógica y unos contenidos propios, que no corren siempre paralelos a los de otras disciplinas. A esto se debe que la sociología histórica merezca atención en sí misma. Es cierto, sin embargo, que la sociología histórica se solapa en sus márgenes con la historia social y económica y que, en una de sus principales áreas, la sociología política, se confunde totalmente con los esfuerzos de investigadores que resultan ser científicos políticos tanto porque provienen originalmente de ese campo como porque han adoptado esta disciplina posteriormente. Entendida como una dilatada tradición de investigación de la naturaleza y los efectos de estructuras en gran escala y de procesos de cambio a largo plazo, la sociología histórica se convierte, de hecho, en un conjunto de esfuerzos intelectuales interdisciplinarios que ha ocupado siempre un importante centro de gravedad dentro de la disciplina académica de la sociología.

¿CONSTITUYE LA SOCIOLOGÍA HISTÓRICA UN SUBCAMPO?

La sociología histórica no es —y en mi opinión, no debería serlo nunca— un subcampo o una especialidad autónoma dentro de la sociología. Para bien y para mal de la disciplina, los sociólogos han sido siempre notablemente eclécticos en los problemas que eligen para investigar, en los métodos de investigación que utilizan y en los modos de argumentación que desarrollan. Hoy en día, la orientación histórica está en alza en todos estos aspectos de la empresa sociológica, pero en ninguno de ellos funciona de manera exclusiva. La investigación sociológica de problemas históricos, por ejemplo, puede consistir en la investigación de tiempos y lugares del pasado o en la investigación de procesos de cambio que comenzaron en el pasado y que todavía continúan en el presente. Más aun, es posible que, en la esfera práctica de la investigación, los sociólogos tomen prestados de los historiadores métodos de investigación documental o utilicen las obras de los historiadores como “fuentes secundarias”, pero tales datos y técnicas históricas se pueden combinar sin problema con otros métodos de recogida y análisis de datos del mundo social.

De hecho, las técnicas cuantitativas tradicionales que se asociaban con un tipo de investigación sociológica no histórica han sido reformuladas para que resulten pertinentes en el análisis de procesos temporales.¹⁷ Por otra parte, las técnicas cuantitativas y cualitativas podrían combinarse creativamente en la investigación en un grado mucho mayor que hasta el momento.¹⁸ Tanto si se usan modos de análisis cuantitativos

¹⁷ Diseños de paneles, análisis de series en el tiempo y análisis historia-acontecimiento son algunas de las técnicas cuantitativas que se han desarrollado para investigar procesos en el tiempo. Una compleja revisión de las técnicas cuantitativas para el análisis de ordenamientos secuenciales ha aparecido recientemente en Andrew ABBOTT, “Sequences of Social Events: Concepts and Methods for the Analysis of Order in Social Processes,” *Historical Methods*, 16(4) (1983), pp. 129-147.

¹⁸ La mayor parte de los estudios de índole básicamente cualitativa podrían beneficiarse del uso ocasional de gráficas y modelos y de la utilización de tablas estadísticas para ilustrar aquellas partes fundamentales de la argumentación sobre las que se disponga de datos precisos. Dos obras ejemplares a este respecto son el libro de McADAM, *Development of Black Insurgency*, y el estudio de Richard LACHMANN “From Manor to Market: Structural Change in England, 1536-1640”, tesis de doctorado, Universidad de Harvard, 1983. Más aun, los sociólogos históricos que usan técnicas cuantitativas podrían enriquecer sus hallazgos con la realización de las adecuadas pesquisas de tipo cualitativo. Por ejemplo, el estudio de David KNOKE, “The Spread of Municipal Reform: Temporal, Spatial, and Social Dynamics,” *American Journal of Sociology*, 87(6) (1982), pp. 1314-1339, habría sido más sólido si el análisis historia-acontecimiento hubiera sido reforzado con el análisis cualitativo de unos cuantos casos que mostraran que el proceso de “difusión de vecindad” cuya existencia se defiende en el texto ocurrió realmente en la historia.

como cualitativos, la teorización sociológica está en disposición de mostrarse más sensible a las secuencias de acontecimientos en el tiempo y a las diversas trayectorias históricas sin abandonar por ello su tradicional interés en explicar, en términos potencialmente generalizables, los procesos y los efectos de las estructuras sociales y de las acciones grupales.

Siempre que un campo de investigación eclosiona de manera tan rotunda como lo ha hecho la sociología histórica desde los años setenta, se genera la inmediata necesidad de caracterizar y clasificar el fenómeno de modo que pueda ser enseñado y distribuido apropiadamente en los diversos nichos institucionales. Es posible que los sociólogos históricos que en este momento intentan establecer un estrecho vínculo entre la sociología histórica contemporánea y el legado epistemológico, teórico y metodológico de Max Weber estén adoptando un actitud defensiva y corta de miras en su afán por asegurar un lugar al sol para la sociología histórica.

Un reciente artículo de Charles Ragin y David Zaret, “Theory and Method in Comparative Research: Two Strategies”, ejemplifica convenientemente esta estrategia.¹⁹ En efecto, Ragin y Zaret achacan gran parte de lo que ha sido considerado tradicionalmente como propio de la empresa sociológica —la búsqueda de variables explicativas globales, conseguidas en gran parte por medio de análisis cuantitativos— al método de Durkheim, que ellos consideran inherentemente antihistórico. Contrastando netamente con esta perspectiva durkheimiana, definen el método weberiano como aquel que se dedica a la exploración de rasgos particulares de casos históricos con la ayuda de tipos ideales. Ragin y Zaret minimizan el hecho de que hay modos de adaptar los métodos cuantitativos al análisis de procesos a través del tiempo, o al análisis de complejos conjuntos de causas que pueden explicar casos particulares de modo generalizable. Estos autores introducen una cuña entre los métodos históricos y el resto, y terminan por intentar colocar a todos los practicantes de la historia comparada, desde Reinhard Bendix y Perry Anderson hasta Barrington Moore y a mí misma, en un único campo weberiano, ignorando con ello la importante diferencia que existe entre aquellos que usan las comparaciones para iluminar descripciones particularistas y aquellos que las usan para explorar o establecer generalizaciones causales.²⁰

Seguramente es un error ligar la sociología histórica a una única orientación epistemológica, teórica o metodológica. Tal intento no hace la justicia debida a la variedad de acercamientos utilizados por los nueve grandes investigadores cuya obra se comenta en este libro. Así como tampoco es capaz de percibir la variedad actual de investigación con un enfoque histórico que se está realizando en el campo sociológico (y en sus márgenes). Tanto Charles Tilly como Immanuel Wallerstein han adoptado una estrategia diferente de la de Ragin y Zaret. Efectivamente, ambos se han negado a enzarzarse en la búsqueda de una definición de sociología histórica y, en lugar de ello, han preferido simplemente proponer una temática de amplio alcance con el fin de investigar y teorizar sobre problemas sustantivos. Usando tanto métodos cualitativos como comparativos, Tilly, junto con sus colaboradores y alumnos, se ha concentrado especialmente en describir y explicar históricamente las formas cambiantes de acción

¹⁹ Charles RAGIN y David ZARET, “Theory and Method in Comparative Research: Two Strategies,” *Social Forces*, 61(3) (1983), pp. 731-754.

²⁰ Margaret SOMERS y yo analizamos los métodos de historia comparada de “contraste” frente al “macroanalítico” en “The Uses of Comparative History in Macrosocial Inquiry,” *Comparative Studies in Society and History*, 22(2) (1980), pp. 174-197. En los párrafos que siguen se hace un análisis de puntos similares.

colectiva en la historia europea contemporánea. Wallerstein y sus seguidores han adoptado un método que tiene un sesgo más teórico: la propuesta de un modelo de sistema capitalista mundial con unas estructuras y dinámicas determinadas y, a continuación, la realización de muchos tipos de estudios sobre una gran variedad de lugares, tiempos y problemas con el fin de demostrar la solidez de dicho modelo.

Además de los patrones de investigación utilizados por Tilly y Wallerstein, tenemos también indicios del rico muestrario de temas que están siendo investigados en este momento por sociólogos históricos desde una perspectiva histórica. Cualquiera que examine los métodos y las ideas usadas por estos numerosos investigadores percibirá inmediatamente una gran variedad y un fructífero eclecticismo. Es evidente que cuando la sustancia de la sociología histórica viene definida por los problemas y las perspectivas en vez de por metodologías y epistemologías preconcebidas, la investigación y los argumentos gozan de libertad para desarrollarse de variadas maneras. Las estrategias de investigación en sociología histórica reflejan muy apropiadamente toda la diversidad, los desacuerdos y los dilemas que han caracterizado siempre a la sociología y a las ciencias sociales en su conjunto. Al mismo tiempo, los interrogantes históricos y sus respuestas están en disposición de cuestionar los enfoques no históricos que puedan darse en sociología. Se abre así el camino a la rivalidad intelectual, y los sociólogos con un enfoque histórico pueden ganar terreno siempre que sus ideas y sus investigaciones tengan más éxito que otras alternativas en dar cuenta de los procesos y la dinámica de la vida social.

¿Podemos concluir, por lo tanto, que no se puede decir nada útil sobre las estrategias de investigación en sociología histórica consideradas globalmente? De hecho, son los investigadores individuales o los grupos de investigación que se enfrentan a problemas concretos los que deben tomar las decisiones pertinentes sobre los diseños de investigación y las técnicas que van a usar, basándose para ello en conceptos específicos, teorías o hipótesis. No existen recetas mecánicas para la consecución de métodos correctos en sociología histórica. Sin embargo, haciendo un análisis de todo el variado conjunto de obras sociológicas hechas desde una perspectiva histórica, es posible llegar a diseñar un "mapa" de las diversas estrategias de investigación y escritura que han sido utilizadas hasta ahora, y que posiblemente seguirán siéndolo en el futuro. No se puede esperar que un mapa de este tipo proporcione directrices seguras para cualquier proyecto de investigación que se afronte, pero puede hacer que tanto los que practican la sociología histórica como los que la leen se hagan más sensibles a los fines, a las ventajas y a las desventajas de los diversos enfoques.

Doy por sentado que los sociólogos que acometen una investigación desde el punto de vista histórico lo hacen siempre con algún tipo de bagaje conceptual o teórico explícito en la cabeza.²¹ Partiendo de esta premisa relativamente neutra, es fácil identificar tres estrategias fundamentales para la aplicación de la historia a las ideas teóricas y viceversa. Algunos sociólogos históricos aplican un único modelo teórico a uno o más de uno de los muchos casos que el modelo podría cubrir. Otros intentan descubrir regularidades causales que sean capaces de explicar procesos históricos definidos específicamente, y para ello exploran hipótesis alternativas. Y por fin, otro

grupo de sociólogos históricos, que tienden a mirar con escepticismo los modelos generales o las hipótesis causales, utilizan conceptos para desarrollar lo que podrían llamarse interpretaciones históricas significativas. Cada una de estas estrategias se puede aplicar a uno o más casos históricos a través de investigaciones históricas comparativas.²²

Estas tres corrientes no son estancas y de hecho se han realizado siempre, y se siguen realizando, combinaciones creativas entre ellas. No obstante, la mayor parte de las investigaciones se agrupan en torno a una de estas grandes aproximaciones que aparecen recurrentemente a pesar de las diferencias que se establecen en el tipo de problemas con que los sociólogos se enfrentan, en las formas concretas de recogida y análisis de datos y en el contenido de las ideas teóricas que aplican en la resolución de dichos problemas. Con la ayuda de alguna de las obras publicadas por los investigadores incluidos en la figura 1, intentaré dar cuerpo a estas afirmaciones y trataré de explorar algunos de los puntos fuertes y débiles de cada una de estas estrategias prácticas.

LA APLICACIÓN DE UN MODELO GENERAL A LA HISTORIA

En los años cincuenta y sesenta, cuando se asumía con placidez —y de modo prepotente— que la sociología era una disciplina capaz de formular una teoría general de la sociedad aplicable universalmente y cuando los sociólogos asumían condescendentemente que la historia consistía en un conjunto de investigadores dedicados afanosamente a recopilar en los archivos los "hechos" ocurridos en diferentes épocas y lugares en el pasado, la aplicación de un modelo general a uno o más ejemplos históricos era la clase de sociología histórica que más posibilidades tenía de ser considerada en los círculos hegemónicos de la disciplina empíricamente rigurosa y teóricamente pertinente. Un ejemplo destacado de este método es *Social Change in the Industrial Revolution* de Neil Smelser, una importante obra de sociología histórica funcionalista estructural, publicada en 1959 y apropiadamente subtitulada *Un ejemplo de aplicación de la teoría a la industria británica del algodón*.²³

En este libro, Smelser utiliza un modelo, que se supone universalmente pertinente, de las secuencias lógicas que deben seguir todos y cada uno de los cambios evolutivos que dan origen a una diferenciación social. Smelser elabora este modelo en forma de complejos conjuntos de "cajas teóricas vacías", que se "llenan" y "rellenan" a continuación con dos series de hechos de la historia británica del siglo diecinueve: por un lado, hechos relacionados con cambios en la estructura empresarial y económica de la industria del algodón, y por otro aquellos que tienen que ver con los cambios surgidos en las vidas y actividades de los trabajadores de la industria del algodón. Hablando con propiedad, por lo tanto, *Social Change in the Industrial Revolution* es un estudio de historia comparada, en el sentido de que el mismo modelo general se aplica sucesivamente a dos casos analíticamente distintos (aunque empíricamente interconectados) de diferenciación social. Smelser, sin embargo, no está interesado en comparar estas dos secuencias de cambios directamente una con otra. El hecho de que su teoría se aplique

²¹ Victoria BONNELL hace un análisis particularmente claro de este punto en el comienzo de su artículo "The Uses of Theory, Concepts and Comparisons in Historical Sociology," *Comparative Studies in Society and History*, 22(2) (1980), pp. 156-173. Los historiadores, por supuesto, también se basan en conceptos e ideas teóricas, pero a menudo lo hacen implícita y no explícitamente, y orientan su investigación a describir un lugar o un tiempo concretos y no a elucidar un problema explicativo o conceptual.

²² Los "casos" no tienen por qué ser sociedades nacionales, aunque a menudo lo son. Pueden ser civilizaciones, sistemas mundiales, sistemas culturales, sectores institucionales, grupos, organizaciones, comunidades o cualesquiera otra unidad de análisis donde se asienten los procesos o relaciones causales que se estén investigando.

²³ Neil SMELSER, *Social Change in the Industrial Revolution*, University of Chicago Press, Chicago, 1959.

a la historia británica tiene una importancia totalmente secundaria dentro de sus propósitos teóricos globales. Su teoría funcionalista estructural de la diferenciación evolutiva podría, en principio, aplicarse exactamente igual a una infinita variedad de casos en distintos tiempos y lugares.

Otro ejemplo, éste publicado en la mitad de la década de los sesenta, arroja más luz sobre las intenciones características de los sociólogos históricos que aplican modelos generales a la historia. El atractivo libro de Kai Erikson, *Wayward Puritans: A Study in the Sociology of Deviance*, empieza por elaborar un modelo durkheimiano de cómo cualquier comunidad definiría y regularía el comportamiento desviado.²⁴ A continuación, utiliza la comunidad puritana de la bahía de Massachussets como escenario donde examinar algunas ideas básicas sobre el comportamiento desviado extraídas del modelo durkheimiano. Erikson reconoce que tenía un interés personal en el caso histórico que decidió estudiar, y que (como hizo Smelser con la revolución industrial británica) su investigación se llevó a cabo basándose en fuentes primarias a la manera que lo hubiera hecho un historiador social. Sin embargo, Erikson insiste en que su estudio "debe considerarse como una investigación sociológica antes que histórica", y cuando intenta justificar su aproximación nos ofrece una formulación perfecta de la lógica que subyace en este primer tipo de sociología histórica:

Los datos recogidos aquí no han sido recogidos para arrojar nueva luz sobre la comunidad puritana de Nueva Inglaterra sino para aumentar nuestra comprensión del comportamiento desviado en general; por ello, la experiencia puritana en Norteamérica se ha tratado en estas páginas en todo momento como un ejemplo de vida humana. Que el método utilizado en este trabajo sea admisible o no... dependerá de hasta qué punto sea capaz de explicar el comportamiento la gente en otros momentos en el tiempo y no sólo el de los sujetos específicos de este estudio...²⁵

Aunque las ideas durkheimianas y, especialmente, el funcionalismo estructural de Parson se prestan especialmente bien a esta clase de sociología histórica, otros muchos tipos de ideas teóricas pueden también formar la base de modelos generales aplicables a posibles casos históricos. No es fácil encontrar un crítico más acerbo de los planteamientos de Smelser que Michael Schwartz, que basa sus argumentos sobre las clases subordinadas, sus experiencias y su comportamiento en Karl Marx, Vladimir I. Lenin, Mao Tse-tung y Robert Michels. Sin embargo, siguiendo una estrategia de análisis que recuerda en gran manera la utilizada por Smelser, el libro de Schwartz, *Radical Protest and Social Structure: The Southern Farmers' Alliance and Cotton Tenancy, 1880-1890*, elabora un modelo general de los procesos de desarrollo de los movimientos de protesta radical y de su éxito o fracaso en el derrocamiento de una estructura de poder establecida.²⁶ Acto seguido, Schwartz aplica el modelo al caso histórico de la Alianza de Agricultores del Sur, que surgió a finales del siglo diecinueve en Estados Unidos con el objeto de luchar contra las oligarquías de plantadores y comerciantes de algodón.

A la hora de valorar los puntos fuertes y débiles de este primer acercamiento a la sociología histórica, debemos apresurarnos a tener en cuenta que los sociólogos que utilizan este método están principalmente interesados en elaborar y demostrar la lógica interna de un modelo teórico general. Para ello, la minuciosa aplicación del modelo general a uno o varios casos históricos apropiados es muy valiosa porque obliga al

investigador a especificar y a hacer operativos unos presupuestos que, de otra manera, quedarían necesariamente como conceptos muy abstractos y planteamientos teóricos.²⁷ Smelser, por ejemplo, debe ofrecer para cada una de sus dos secuencias de cambios, referentes concretos para nociones como "diferenciación estructural" y "síntomas de disturbio", y se ve obligado a encarnar históricamente su idea fundamental de que siempre que "la división del trabajo se hace más compleja" se pone en marcha un proceso con siete fases reconocibles analíticamente.

De modo similar, Erikson debe concretar históricamente conceptos como "límites comunitarios" y "normas de grupo" y mostrarnos cómo, desde la perspectiva de la simbología y las prácticas sociales de los puritanos de Massachussets, las personas desviadas y sus actos prestaban "a su sociedad un servicio necesario al marcar los límites externos de la experiencia del grupo y proporcionar un punto de contraste que da... (a las normas sociales) ámbito y dimensión".²⁸ Finalmente, Schwartz debe especificar y hacer operativos conceptos como "poder estructural", "organización de masas" y "estructura paterna", y tiene que intentar convencernos de que las tácticas y demandas "incorrectas", la "ignorancia estructural" y el fracaso en mantener una "democracia organizativa" son jalones que estructuran de modo plausible el devenir de los acontecimientos de la historia de la Alianza de Agricultores del Sur como movimiento de protesta radical desde su nacimiento hasta su muerte.

Esta referencia a la plausibilidad nos conduce, sin embargo, a los posibles escollos inherentes al tipo de sociología histórica practicada por Smelser, Erikson y Schwartz: la aplicación de un modelo a uno o más casos históricos puede parecer arbitraria en, al menos, dos sentidos. En primer lugar, el modelo aparece como algo dado antes de su aplicación a la historia. Esto se traduce en la estructura altamente retórica de las obras de este género, ya que invariablemente dedican capítulos o secciones enteras a la elaboración lógica de conceptos y proposiciones de una gran abstracción antes de utilizarlos para analizar el caso o los casos históricos. Para lectores previamente inclinados a este tipo de perspectiva teórica esto no constituye ningún problema. Para aquellos que encuentran el modelo incomprensible, incoherente o cuestionable surge inmediatamente una sensación de arbitrariedad.

En segundo lugar, una vez dado el modelo, pueden también surgir dudas sobre su aplicación concreta en cada caso. Ya que estamos tratando con conceptos y proposiciones muy generales, ¿cómo podemos saber si dos investigadores diferentes lo aplicarían de la misma manera? ¿Se podrían quizás encontrar siempre unos cuantos hechos históricos arbitrariamente seleccionados que ilustraran convenientemente cualquier modelo general concebible? ¿Cómo podemos saber que el sociólogo que aplica su modelo favorito no está dejando fuera hechos importantes que podrían contradecir dicho modelo? Estas preguntas surgen especialmente frente a libros o artículos escritos dentro de esta tradición en los que se dedica un gran espacio a la elaboración teórica general en detrimento de una presentación analítica de secuencias concretas de acontecimientos históricos. En especial los historiadores pueden considerar este ejercicio como la sobreimposición, francamente antiestética, de una jerga sociológica sobre hechos históricos seleccionados y ordenados arbitrariamente. El libro de Smelser ha

²⁴ Kai T. ERIKSON, *Wayward Puritans*, Wiley, Nueva York, 1966.

²⁵ *Ibid.*, p. viii.

²⁶ Michael SCHWARTZ, *Radical Protest and Social Structure*, Academic Press, Nueva York, 1976.

²⁷ Las obras siguientes incluidas en la Bibliografía al final de este texto tratan este punto más extensamente y, en general, se ocupan de temas metodológicos relativos a la aplicación de teorías generales o modelos a casos históricos: BELLAH (1967); BONNELL (1980); DAVIDSON y LYTTLE (1982); DRAY (1966); NOWAK (1961); OSSOWSKI (1964); SMELSER (1967); TOPOLSKI (1972); y WILLER (de próxima aparición).

²⁸ ERIKSON, *Wayward Puritans*, op. cit., p. 27.

recibido ciertamente críticas en esta línea.²⁹ Por el contrario, libros como los de Schwartz y, especialmente, el de Erikson, que dedican mucho más espacio a la descripción y reconstrucción de acontecimientos históricos ligados a lugares y coyunturas concretas, han escapado mejor a ese tipo de reparos. Sin embargo, podrían en principio ser objeto también de la acusación de adaptar los hechos históricos a una teoría preconcebida.

Aún manteniéndose dentro de los confines de su método, los sociólogos históricos que aplican modelos generales se han movido en dos direcciones diametralmente opuestas para tratar de escapar de la sospecha de estar aplicando una teoría a casos y hechos seleccionados arbitrariamente. Una solución usada por el teórico evolutivo Gerhard Lenski es, en sus propias palabras, la de "aplicar un modelo general al universo de todos los ejemplos históricos conocidos (incluyendo los etnográficos)".³⁰ Este enfoque tiene la ventaja de evitar la acusación de que se seleccionan aquellos casos que se ajustan a la teoría mientras que otros posibles se ignoran. La desventaja, sin embargo, es que el investigador es obligado hasta tal punto a renunciar a sus intereses intrínsecos en cualquier caso particular que la etiqueta "sociología histórica" no parece demasiado adecuada para este tipo de investigación.³¹

Un método de utilización de modelos en la historia que contrasta con el anterior está excelentemente ejemplificado por el intento de David Willer de usar modelos formales elementales de relaciones sociales y conflictos sociales, con el objeto de explorar la validez de las interpretaciones históricas existentes de los procesos que condujeron a la caída del Imperio Romano de Occidente.³² Willer no trata de captar el caso histórico completo, con toda su complejidad, por medio de un modelo dado con anterioridad. Por el contrario, hace unas catas de los argumentos históricos existentes en unos puntos estratégicamente seleccionados. Su propósito simplemente es ver si los procesos descritos se sostienen al confrontarlos con sus modelos formales, que a su vez han sido probados en situaciones experimentales controladas. Los resultados no pasan de ser sugerentes y, como el mismo Willer enfatiza, no suplen a visiones más globales del caso romano. De todos modos, el estudio de Willer contiene tácticas útiles para los sociólogos que quieran aplicar modelos generales a casos históricos.

²⁹ Para ejemplos de la reacción de algunos historiadores a las teorizaciones de Smelser, véanse la ambigua reseña de A. E. MASON en el *Journal of Economic History*, 20(2) (1960), pp. 497-499; el incisivo artículo-reseña de Micheal ANDERSON, "Sociological History and the Working-Class Family: Smelser Revisited," *Social History*, (3) (1976), pp. 317-334; y los mordaces comentarios de E. P. THOMPSON en *The Poverty of Theory and Other Essays*, Merlin Press, Londres, 1978, pp. 267-271. [Miseria de la teoría. Crítica, Barcelona, 1981.]

³⁰ Comunicación personal, 11 de octubre de 1983. LENSKI ha seguido usando esta estrategia de modo sobresaliente en *Power and Privilege: A Theory of Social Stratification*, McGraw-Hill, Nueva York, 1966 [*Poder y privilegio*, Paidós, Buenos Aires, 1969], y en *Human Societies: An Introduction to Macrosociology*, McGraw-Hill, Nueva York, 1974, 2.ª ed.

³¹ Por ejemplo, un libro alabado por Lenski, *The Politics of Aristocratic Empires*, University of North Carolina Press, Chapel Hill, 1982, de John H. KAUSTY, intenta generalizar sobre todos los ejemplos conocidos de orden socio-político "pre-moderno". Aunque el libro está basado en una revisión de la literatura existente sobre abundantes casos históricos, los datos se presentan en retazos tan fragmentarios que una nunca está realmente segura de lo que estaba pasando en cualquiera de los muchos lugares y tiempos concretos a los que esta investigación se refiere.

³² David WILLER, "Theory, Experimentation and Historical Interpretation," en Joseph BERGER, MORRIS ZELDICH y BO ANDERSON, eds., *Social Theories in Progress, III*, University of Pittsburgh Press, Pittsburgh, de próxima aparición.

Aunque los problemas derivados de una percepción de arbitrariedad pueden hacer un flaco servicio a muchas obras en este primer tipo de sociología histórica, los sociólogos que intentan aplicar modelos generales no se limitan a las tácticas más selectivas y parciales ilustradas por el estudio de Willer. Con más frecuencia, combinan la aplicación de un modelo general con una de las otras dos estrategias fundamentales que vamos a comentar a continuación. En su libro *The Rebellious Century*, por ejemplo, Charles, Louise y Richard Tilly aplican un modelo general de "conflicto político" para explicar los procesos de conflicto colectivo violento en Francia, Italia y Alemania entre 1830 y 1930.³³ Estos autores consiguen que la aplicación de su modelo sea mucho más convincente al confrontar sistemáticamente las pautas históricas de cada historia nacional no sólo con hipótesis causales procedentes de su propio modelo, sino también con hipótesis causales cuyo origen se encuentra en el modelo durkheimiano rival y que han sido utilizados a menudo tanto por legos como por sociólogos teóricos para explicar la violencia colectiva. Es interesante hacer notar que en uno de los últimos capítulos de *Social Change in the Industrial Revolution*, Smelser hace uso brevemente de esta estrategia al contrastar su modo de explicar el malestar de la clase obrera a mediados del siglo diecinueve en Gran Bretaña con hipótesis derivadas de premisas marxistas o de la economía clásica. Quizá no es casualidad que estos pasajes se encuentren entre los más vívidos y convincentes del, por otra parte, pesado libro de Smelser.³⁴

La obra de uno de los más importantes sociólogos históricos puede ilustrar perfectamente otra estrategia alternativa que tiene como objeto reforzar la validez de la aplicación de un modelo general a la historia. *El moderno sistema mundial* de Immanuel Wallerstein aplica un modelo de capitalismo mundial a los últimos quinientos años de la historia del mundo. Se presentan también otros modelos complementarios: "imperio-mundo", "mini-sistema" y "socialismo-mundo" para cubrir todas las demás posibilidades, previas y posteriores, en la historia del mundo. No se puede considerar, sin embargo, que el intento de Wallerstein sea simplemente el de aplicar una teoría a la historia. También ofrece una visión del mundo significativa que está entroncada con las perspectivas políticas del Tercer Mundo y con los críticos radicales americanos del sistema capitalista mundial. Como Ragin y Chirot han señalado, el convincente atractivo del método de Wallerstein depende en gran manera de su sintonía con la sensibilidad política de muchos científicos sociales más jóvenes.³⁵

En estas últimas observaciones sobre los modos alternativos de potenciar la validez de la aplicación de un modelo general a la historia, he asumido que los otros dos tipos de sociología histórica que vamos a analizar seguidamente —el uso de conceptos para desarrollar interpretaciones históricas significativas y la exploración de hipótesis alternativas sobre las regularidades causales en la historia— despliegan, de modo característico, tácticas retóricas más potentes que este primer tipo para convencer a los lectores de que están ante un conjunto de argumentos convincentes. Las razones por las que esto es así se harán más evidentes en el análisis de las otras dos aproximaciones que abordaremos a continuación.

³³ Charles, LOUISE y Richard TILLY, *The Rebellious Century, 1830-1930*, Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, 1975.

³⁴ SMELSER, *Social Change in the Industrial Revolution*, cap. 14.

³⁵ CHIROT (1976), RAGIN (1981).

La segunda gran estrategia empleada habitualmente por los sociólogos históricos se concreta en el uso de conceptos para elaborar interpretaciones significativas de grandes procesos históricos. En algunos sentidos, se puede considerar que esta estrategia es una respuesta crítica consciente a la aplicación por parte de funcionalistas estructurales, marxistas y otros muchos, de modelos teóricos muy generales a la historia. Las obras de Reinhard Bendix y E. P. Thompson constituyen un buen ejemplo de este segundo enfoque. Hemos visto hasta qué punto los métodos y contenidos de su investigación han estado claramente modelados por su reacción frente a la excesiva generalización y al determinismo que percibían en el funcionalismo estructural y en las lecturas economicistas del marxismo. Al margen de que su génesis estuviera o no en esas reacciones críticas, la estrategia de usar conceptos para la elaboración de interpretaciones significativas de procesos históricos constituye un método positivo en sí mismo. Como muestra el libro de Paul Starr, *The Social Transformation of American Medicine*, ésta es una estrategia de investigación y de presentación retórica que puede ser utilizada directamente por sí misma y no en función de una oposición polémica a los argumentos que ofrecen los que prefieren la construcción de modelos generales.³⁶

Los sociólogos históricos interpretativos —ésta es la denominación que me gustaría dar a los practicantes de esta segunda estrategia— son escépticos tanto acerca de la utilidad de aplicar modelos teóricos a la historia, como la de usar un método de comprobación de hipótesis para establecer generalizaciones causales sobre estructuras en gran escala y procesos de cambio. En lugar de ello, estos investigadores buscan interpretaciones significativas de la historia, en dos sentidos conexos de la palabra significativo.³⁷ En primer lugar, se presta una exquisita atención a las intenciones, culturalmente mediadas, de los actores individuales o grupales del escenario histórico que se está investigando. En segundo lugar, tanto el tema del estudio histórico como los argumentos que se elaboran en torno a él deben ser cultural o políticamente "significativos" en el presente; es decir, significativos para el público al que se dirigen las obras de los sociólogos históricos interpretativos, que es más numeroso que el constituido por los lectores académicos especializados.

Aunque los sociólogos interpretativos son implícita o explícitamente escépticos respecto a lo que pasa por teoría entre los estudiosos con ínfulas históricas de la sociedad y la historia, no se muestran de modo alguno opuestos a la teoría. Por el contrario, prestan mucha atención a cuestiones relativas a la reorientación y a la clarificación conceptuales, y usan siempre conceptos explícitos con un cierto nivel de generalización para definir sus preocupaciones presentes o para guiar la selección y presentación de los procesos históricos en uno o más casos históricos. Por ejemplo, el libro de E. P. Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, propone (en resuelta polémica con las concepciones basadas en el determinismo económico) un concepto de clase como "fenómeno histórico", como "un proceso activo que se debe tanto a las acciones de los sujetos históricos como a los condicionantes",³⁸ y a continua-

ción utiliza este concepto para ordenar una secuencia de acontecimientos de la historia británica de principios del siglo diecinueve. Y el libro de Paul Starr, *The Social Transformation of American Medicine*, reelabora las nociones weberianas de autoridad y se concentra en poner en escena una concepción de la "autoridad cultural" que le sirve de hilo conductor para una extensa narración del ascenso de la profesión médica americana a una posición de gran prestigio, poder y riqueza.³⁹

De modo similar, los libros más importantes de historia política comparada de Reinhard Bendix, *Estado nacional y ciudadanía* y *Kings and People*, no se limitan a sumergirse en las narrativas históricas de cada caso nacional. Primeramente, Bendix utiliza temas y conceptos específicos extraídos de las obras de Max Weber, Otto Hintze y Alexis de Tocqueville para dirigir la atención del lector hacia los problemas relativos a la autoridad política y hacia los diversos modelos de instituciones políticas que ha decidido tratar en los diversos casos que estudia. Como los libros de Bendix son estudios comparativos más que estudios de un caso aislado, este autor despliega sus conceptos orientativos de dos formas diferentes. Primero, como Thompson y Starr, utiliza algunos de ellos —especialmente aquellos que se plantean como temas básicos para la vida política organizada en formas de gobierno de diverso tipo— para estructurar las secuencias de acontecimientos y los procesos en cada uno de los casos que se estudian. Además, Bendix emplea otros conceptos como punto de referencia para establecer los rasgos particulares de cada caso, bien a través del contraste de los procesos que se dan en un caso concreto con un concepto general, bien comparando ese caso con otros en función de cómo se estructura una cuestión básica determinada (tal como la legitimación de la autoridad de un rey) en una situación y otra.

Cuando los sociólogos históricos interpretativos llevan a cabo estudios históricos comparativos y no se limitan a la presentación conceptualmente estructurada de casos históricos aislados, usan las comparaciones con el propósito específico de destacar los rasgos particulares de cada caso concreto. Según Reinhard Bendix, los estudios comparativos

Aumentan la visibilidad de una estructura al compararla con otra. Así, el feudalismo europeo puede ser definido de manera más nítida si se compara, por ejemplo, con el feudalismo japonés. [y] la significación de la Iglesia en la civilización occidental puede ser más claramente comprendida si se contrasta con civilizaciones en las que no se da un desarrollo clerical comparable.⁴⁰

En otro lugar, Bendix explica con mayor detalle este uso de las comparaciones históricas

Con el empleo del análisis comparativo intento preservar lo más posible un sentido de particularidad histórica, aunque me encuentre comparando países diferentes. Antes que pretender llegar a generalizaciones más amplias y perder este sentido, prefiero hacer las mismas preguntas, o por lo menos similares, a materiales divergentes y dejar así la posibilidad de obtener respuestas divergentes. Quiero con ello hacer más transparente la divergencia entre las estructuras de autoridad y entre las diversas maneras en que las sociedades han respondido a los retos implícitos en los logros civilizadores de otros países.⁴¹

³⁶ Paul STARR, *The Social Transformation of American Medicine*. Basic Books, Nueva York, 1982.

³⁷ Las siguientes obras incluidas en la Bibliografía que se encuentra al final del texto tratan de biológica y los métodos relativos al uso de conceptos para la elaboración de interpretaciones significativas de los procesos históricos: BENDIX (1963); DRAY (1966); GEERTZ (1973); HEXTER (1971); JOHNSON (1982); MCDANIEL (1978); RAGIN y ZARET (1983); ROCK (1976); STONE (1979); TAYLOR (1979); THOMPSON (1978); WEBER (1949); WOLFF (1959); y ZARET (1980).

³⁸ E. P. THOMPSON, *The Making of the English Working Class*, Vintage Books, Nueva York, 1966, p. 9. [*La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Crítica, Barcelona, 1989.]

³⁹ STARR, *Social Transformation*, op. cit., pp. 9-17.

⁴⁰ Reinhard BENDIX, *Nation Building and Citizenship*, nueva ed. ampliada, University of California Press, Berkeley, 1977, pp. 16-17 [*Estado nacional y ciudadanía*, Amorrortu, Buenos Aires, 1976].

⁴¹ Reinhard BENDIX, "The Mandate to Rule: An Introduction", *Social Forces*, 55(2) (1976), p. 247.

Dado que los sociólogos históricos interpretativos utilizan las comparaciones para iluminar las características particulares de cada caso, es probable que incluyan en sus estudios aquellos casos que optimicen las posibilidades de extraer contrastes espectaculares. Si, como Bendix, cubren una amplia gama de casos, con mucha frecuencia recurrirán a casos extremos, como Inglaterra frente a Rusia, en sus estudios comparativos. Si, como sucede a menudo, sólo tratan un par de casos, los elegirán siguiendo la lógica expuesta sucintamente en un pequeño libro de Clifford Geertz titulado *Islam Observed*. En el primer capítulo, que lleva el adecuado título de "Dos países, dos culturas", Geertz nos cuenta por qué, entre otras muchas posibilidades, seleccionó Indonesia y Marruecos para su estudio de la evolución de la religión en los países islámicos en vías de modernización

Su similitud más evidente es... su filiación religiosa; pero ésta es también, al menos desde el punto de vista cultural, su semejanza más evidente. Se encuentran en los extremos oriental y occidental de la estrecha franja de civilización islámica clásica que se extendió a lo largo de la línea central del Viejo Mundo y que ahora las conecta. Desde esa posición geográfica, han participado en la historia de la civilización de modos muy diferentes, en grados diferentes y con resultados diferentes. Ambas miran hacia la Meca pero, encontrándose en las antípodas del mundo islámico, se inclinan en direcciones diferentes.⁴³

Para Geertz la comparación entre Indonesia y Marruecos es tan prometedora porque, a causa del rotundo contraste que ofrecen dentro del Islam, "se arrojan mutuamente luz sobre su carácter respectivo".⁴³ La elección de los casos, así como la justificación de esa elección, refleja perfectamente el propósito que guía a los sociólogos históricos interpretativos en su uso de la historia comparada. Su objetivo es la clarificación de las particularidades a través de los contrastes y no el de mostrar la posibilidad de aplicar repetidamente un modelo teórico, como en el primer tipo de sociología histórica que ya hemos tratado y tampoco de probar o desarrollar generalizaciones causales, como ocurre en el tercer enfoque del que nos ocuparemos a continuación.

Si están bien hechas, las obras interpretativas pueden ofrecer una aportación mucho más convinciente que la de cualquier otro tipo de sociología histórica; y esto es especialmente cierto para un público más amplio que el constituido por los círculos académicos especializados. Las razones son muy simples. En primer lugar, este género permite, con gran provecho además, utilizar un estilo literario más cuidado y atractivo. Los conceptos orientadores se pueden presentar en pocas palabras y gran parte del desarrollo argumental puede ser incorporado a un proceso narrativo que es asimilado por los lectores de un modo natural. No hay necesidad de pasar de modelos muy abstractos a ejemplos históricos concretos que pueden parecer haber sido arrancados arbitraria o artificialmente de su contexto; ni hace falta cortar el ritmo de la descripción repetidamente para examinar hipótesis causales alternativas. En segundo lugar, las obras de este tipo tocan el nervio de la sensibilidad viva contemporánea y conectan con las tendencias intelectuales y las percepciones actuales de cómo funciona el mundo. Las obras interpretativas buscan deliberadamente una conexión con las visiones significativas del mundo que tiene el público al que se dirigen, forme parte éste de

la sociedad establecida (como en el caso de los libros de Bendix o Starr) o se trate de sectores de oposición política (como en el caso de Thompson).

Finalmente, tanto los estudios sobre un caso concreto como los estudios comparativos intenta ser el retrato de tiempos y lugares concretos con toda su rica complejidad y prestan atención tanto a las intenciones de los sujetos como a los contextos institucionales y culturales en los que éstos actúan. En consecuencia, las obras interpretativas pueden parecer extraordinariamente vivas y redondas, como una buena novela de Flaubert. Aunque es cierto que la historia completa no puede ser contada por ningún libro de historia o de sociología histórica, este tipo de libros puede dar una impresión de tridimensionalidad mucho mayor que los estudios de sociología histórica que tratan de aplicar modelos o establecer conexiones causales relevantes entre diferentes casos históricos.

Desde determinados puntos de vista filosóficos, el tipo de comprensión de la historia social que las obras interpretativas intentan alcanzar es el modo de conocimiento más deseable, y quizás el único realmente factible, que la sociología histórica puede proporcionar.⁴⁴ De lo anterior se sigue que las obras interpretativas sólo pueden ser juzgadas en función de su éxito o su fracaso al enfrentarse al reto que ellas mismas se han lanzado: encontrar la lente conceptual más convincente con la que refractar los acontecimientos significativos del pasado en las preocupaciones de los lectores actuales. Desde la perspectiva de los científicos sociales interesados (a cualquier nivel) en el conocimiento teórico general de las regularidades en las estructuras y procesos sociales, sin embargo, los sociólogos históricos interpretativos pueden casi siempre ser culpados de una gran despreocupación a la hora de establecer argumentos *válidos* de explicación. Porque tanto los conceptos usados por los sociólogos históricos interpretativos como las narraciones descriptivas, de las que tanto dependen, afirman sin más o presuponen la existencia de toda suerte de conexiones causales. No obstante, estos sociólogos no están interesados en elaborar explicaciones que funcionen más allá de los casos concretos que investigan. Por lo tanto, desde la perspectiva de los sociólogos preocupados por la validez causal, las obras interpretativas pueden resultar engañosas aunque sean muy atractivas.

En el enfoque interpretativo, el mayor peligro se encuentra probablemente en la investigación de casos aislados. Es probable que los trabajos de historia comparada, especialmente obras de vasto alcance como las de Reinhard Bendix, exhiban afirmaciones causales inconsistentes y oportunidades perdidas de explorar regularidades causales que son perceptibles para un lector astuto (como las reflexiones de Dietrich Rueschmeyer sobre la obra de Bendix demuestra). No obstante, cuando se trata de investigaciones sobre un caso único, como las de Thompson y Starr, el crítico necesita evocar otros casos potencialmente comparables para empezar a percibir tales inadecuaciones causales u oportunidades perdidas.

Es interesante hacer notar que en el caso de los ejemplos presentados anteriormente, uno se podría preguntar hasta qué punto los argumentos utilizados en el caso de Inglaterra y los Estados Unidos se sostendrían si cada uno de los autores hubiera extendido sus afirmaciones causales provisionales al otro país. Un reciente trabajo de Ira Katznelson sugiere que E. P. Thompson habría elaborado una explicación menos cultural y más política de las estructuras, coyunturas y actividades que "formaron" la

⁴³ Clifford GEERTZ, *Islam Observed: Religious Development in Morocco and Indonesia*, University of Chicago Press, Chicago, 1971, p. 4.

⁴⁴ Clifford GEERTZ, *ibid.*

⁴⁴ Charles TAYLOR, "Interpretation and the Sciences of Man", *Interpretive Social Science: A Reader*, eds. Paul Rabinow and William M. Sullivan (Berkeley: University of California Press, 1979), pp. 25-71.

clase obrera inglesa sólo con que hubiera estado más dispuesto a establecer comparaciones cuidadosas con los Estados Unidos y Europa occidental.⁴⁵ De modo similar, en una recensión del libro de Paul Starr, Charles Bidwell pone en duda que los médicos británicos disfrutaran de menos "autoridad cultural" que sus colegas americanos. Bidwell señala que si la autoridad cultural y la demanda económica de los servicios de los médicos eran muy similares en ambos países, habría que buscar otros factores, además de los que plantea Starr, para explicar por qué la profesión médica americana llegó a unas cotas de poder profesional mucho más altas.⁴⁶

Bidwell caracteriza las ideas que guían las interpretaciones históricas de Starr como "más metáfora que teoría", y afirma que "cuando la... metáfora se aplica a un caso aislado, ésta nos retrotrae a la particularidad de ese caso concreto" en vez de ofrecernos "una teoría comprobable de la profesionalización". Éste es exactamente el tipo de crítica que se puede hacer prácticamente siempre a un trabajo de sociología histórica interpretativa desde el punto de vista de los sociólogos históricos empeñados en la tarea de elaborar generalizaciones causales y modelos teóricos. Pero tales críticas no parecen hacer excesiva mella en los sociólogos históricos interpretativos ya que estos se mantienen dentro de los límites de su propio estilo de discurso y se dedican fundamentalmente a ofrecer una historia social significativa a aquellos que comparten su propia valoración de los problemas y su visión del mundo. Incluso están dispuestos a afirmar, como ha hecho E. P. Thompson, que las conexiones causales más significativas funcionan como configuraciones complejas dentro de una historia nacional concreta y que, en todo caso, están tan íntimamente ligadas a las intenciones significativas de los actores presentes y pasados que resultan incompatibles con las generalizaciones causales que ignoran o minimizan dichas intenciones.⁴⁷

Como ocurre con los otros dos géneros de sociología histórica a los que nos hemos referido, los estudios de sociología histórica interpretativa pueden combinarse con elementos procedentes de los enfoques alternativos. Ya he mencionado anteriormente que la perspectiva de sistema-mundo de Wallerstein combina la aplicación de un modelo teórico general a la historia con la elaboración de una interpretación histórica políticamente significativa. También sugerí que aquellos que aplican modelos generales encuentran útil en ocasiones apelar a la sensibilidad de sus lectores de modo semejante a como lo hacen habitualmente los sociólogos interpretativos. Los libros de Perry Anderson, *Transiciones de la Antigüedad al Feudalismo* y *El Estado absolutista*, escritos desde un punto de vista interpretativo, combinan el uso de argumentos históricos comparativos dedicados a poner de relieve trayectorias históricas particulares, con la aplicación de una teoría marxista de la lógica del cambio socioeconómico a largo plazo a un desarrollo histórico que se considera más dinámico, más progresivo y

socialmente más relevante que cualquier otro. Estos dos libros de Anderson, por lo tanto, podrían considerarse un intento de integrar la aplicación de un modelo general en un estudio primordialmente interpretativo y particularizador. Pero los intentos de este tipo son poco usuales porque los sociólogos históricos interpretativos prefieren dedicarse al cauto análisis de hipótesis alternativas, ya que la aplicación de auténticos modelos generales violenta su sentido de la particularidad y la variedad históricas.

El trabajo de Alvin Gouldner, *Stalinism: A Study of Internal Colonialism*, es un ejemplo excelente del estudio de un caso concreto, hecho desde la perspectiva interpretativa, que trata de convertir la interpretación resultante en una hipótesis causal comprobable a escala multinacional.⁴⁸ La mayor parte del artículo de Gouldner está dedicado a una discusión sobre cuál es el mejor modo de conceptualizar el estalinismo desde un punto de vista significativo. A continuación se incluye una descripción narrativa de los avatares de la historia soviética en los años veinte y treinta desde la perspectiva de la concepción de "colonialismo interno" que Gouldner defiende. Al final del artículo, sin embargo, este autor se plantea en un momento dado si su interpretación podría también explicar el curso diferente que la dominación comunista tomó en China, lo cual trasluce un deseo de probar y refinar un argumento que se considera potencialmente generalizable más allá del caso soviético.

Una importante obra de historia comparada que combina momentos en los que se comprueban hipótesis de modo explícito con otros que se dedican a la interpretación y la presentación de llamativos contrastes, es *White Supremacy: A Comparative Study in American and South African History*, del historiador George Fredrickson.⁴⁹ Cada capítulo de este impresionante y bellamente escrito libro hace un corte comparativo de una época y un aspecto de las relaciones entre blancos y no blancos en Suráfrica y en los Estados Unidos desde la época colonial hasta el presente. Fredrickson, como Geertz, pretende que cada uno de estos casos ilumine los rasgos distintivos del otro. Pero de vez en cuando, en momentos en los que surgen cuestiones sobre las que existe un cuerpo teórico de cierta entidad, Fredrickson interrumpe la narración para establecer comparaciones controladas, tanto en el interior de cada caso como entre ellos, con el objeto de investigar cuál de las diversas hipótesis causales explica mejor los hechos. Para ello, por ejemplo, utiliza las tasas demográficas, así como algunas teorías sobre los efectos de los mercados de trabajo industriales en la segregación racial, para intentar explicar el surgimiento de la esclavitud y los sistemas de castas. Esto hace que los jalones fundamentales del razonamiento de Fredrickson sean más convincentes para los científicos sociales interesados en el establecimiento de generalizaciones causales válidas, que lo serían si se limitara únicamente a destacar los contrastes concretos entre Suráfrica y los Estados Unidos. Aun contando con lo anterior, *White Supremacy* sigue siendo, en conjunto, una obra interpretativa que posee todos los rasgos característicos mencionados en este capítulo.

EL ANÁLISIS DE LAS REGULARIDADES CAUSALES EN LA HISTORIA

Los investigadores que utilizan la tercera gran estrategia de la sociología histórica proceden de manera diferente tanto de los sociólogos históricos interpretativos, como

⁴⁵ Ira KATZNELSON, "Class Formation and the State: Nineteenth-Century England in American Perspective", en Peter EVANS, Theda SKOCPOL y Dietrich RUESCHEMEYER, eds., *Bringing the State Back In*, Cambridge University Press, Cambridge, Gran Bretaña, y Nueva York, de próxima aparición; Ira KATZNELSON, *City Trenches: Urban Politics and the Patterning of Class in the United States*, Pantheon Books, Nueva York, 1981; e Ira KATZNELSON y Aristide ZOLBERG, eds., *Working Class Formation: Nineteenth Century Patterns in Western Europe and the United States*, de próxima aparición [Publicado por Princeton University Press, Princeton, New Jersey, 1986].

⁴⁶ Charles BIDWELL, reseña del libro de Paul STARR, *The Social Transformation of American Medicine*, en *American Journal of Sociology*, 90(1) (1984).

⁴⁷ Esta justificación metodológica de la aproximación de Thompson aparece en "The Poverty of Theory: or an Orrery of Errors", en *The Poverty of Theory and Other Essays*, Merlin Press, Londres, 1978, pp. 193-397.

⁴⁸ Alvin GOULDNER, "Stalinism: A Study of Internal Colonialism," en Maurice ZEITLIN, ed., *Political Power and Social Theory*, JAI Press, Greenwich, Conn., 1980, vol. 1, pp. 209-251.

⁴⁹ George FREDRICKSON, *White Supremacy: A Comparative Study in American and South African History*, Oxford University Press, Nueva York, 1981.

de los que aplican un modelo general a uno o más ejemplos históricos. En este caso, como queda perfectamente ilustrado por algunas de las obras más importantes de Marc Bloch y Barrington Moore, el objetivo es conseguir elaborar una explicación adecuada de un proceso histórico bien definido. No se prioriza la lógica de un único modelo comprensivo ni la exploración significativa de las particularidades complejas de un tiempo o un espacio concretos, sino que el investigador da por sentado que se pueden encontrar regularidades causales en la historia, aunque éstas tengan un alcance limitado. El sociólogo se mueve entre las circunstancias concretas del caso histórico y aquellas hipótesis alternativas que puedan ayudar a explicar esas regularidades.⁵⁰

Las ideas sobre las regularidades causales pueden provenir de dos o más teorías preexistentes que se confrontan con los datos históricos, o pueden generarse de un modo más inductivo a través del descubrimiento en el curso de la investigación histórica de lo que Arthur Stinchcombe llama "analogías causalmente significativas entre casos".⁵¹ El punto fundamental es que no se intenta en ningún momento analizar los hechos históricos siguiendo un modelo preconcebido y que las hipótesis alternativas son siempre comprobadas o surgen en el proceso de investigación. Por otra parte, se pueden combinar ideas procedentes de paradigmas teóricos opuestos si se considera que éste es el modo más fructífero de enfrentarse con el problema histórico que se está estudiando. También es posible descartar teorías anteriores y elaborar provisionalmente una nueva explicación a partir de los materiales históricos. El investigador no está comprometido con una o varias teorías ya existentes sino que se esfuerza en descubrir configuraciones causales concretas que expliquen procesos históricos relevantes.

En este género analítico de sociología histórica, la investigación siempre se dirige a cuestiones históricas claramente formuladas: ¿Dónde, cómo y por qué ocurrieron las revueltas de base agraria contra la Revolución Francesa y qué luz pueden arrojar las respuestas a estas preguntas sobre el tema general de las protestas colectivas en momentos de modernización?, pregunta Charles Tilly en *La Vendée*. ¿Por qué algunas monarquías agrarias con una fuerte base comercial acabaron convirtiéndose en democracias y otras en dictaduras fascistas o comunistas?, plantea Barrington Moore en *Los orígenes sociales de la dictadura y de la democracia*. ¿Cómo se explican las similares causas y efectos de las Revoluciones Francesa, Rusa y China y por qué los conflictos y las crisis políticas no concluyeron de forma parecida en otros estados agrarios en proceso de modernización?, como yo sugiero en *Los Estados y las revoluciones sociales*.⁵² ¿Por qué algunas regiones de Europa experimentaron una decadencia de la servidumbre feudal y otras el surgimiento de la agricultura capitalista, mientras que en el resto no ocurría nada de esto?, se pregunta Robert Brenner en "Estructura agraria de clases y desarrollo económico en la Europa preindustrial".⁵³ ¿Por qué los

⁵⁰ Las obras incluidas en la Bibliografía que aparece al final del texto que tratan especialmente de los métodos de sociología histórica analítica, incluyendo los métodos comparativos, son BEER (1963); BLOCH (1967); CARR (1961); FISCHER (1970); HAGE (1975); HOPKINS y WALLERSTEIN (1967); LIHART (1971, 1975); LINZ y DE MIGUEL (1966); MILL (1970); MOORE (1958); POPPER (1964); RAGIN (1981); SEWELL (1967); SKOCPOL y SOMERS (1980); SMELSER (1967); STINCHCOMBE (1968, 1978); THURPP (1970); TILLY (de próxima aparición); WALTON (1973); y ZELDITCH (1971).

⁵¹ ARTHUR STINCHCOMBE, *Theoretical Methods in Social History*, Academic Press, Nueva York, 1978, p. 7.

⁵² THEDA SKOCPOL, *States and Social revolutions: A Comparative Analysis of France, Russia, and China*, Cambridge University Press, Cambridge, Gran Bretaña, y Nueva York, 1979. [*Los Estados y las revoluciones sociales*, Fondo de Cultura Económica, México, 1984.]

⁵³ ROBERT BRENNER, "Agrarian Class Structure and Economic Development in Pre-Industrial Europe," *Past and Present*, n.º 70 (1976), pp. 30-75. ["Estructura agraria de clases y desarrollo económico en la Europa preindustrial", *Debats*, n.º 5 (1982), pp. 69-92.]

chinos del siglo diecinueve eran tan extrañamente reacios a comprar mercancías extranjeras?, se pregunta Gary Hamilton en "The Chinese Consumption of Foreign Commodities: A Comparative Perspective".⁵⁴

Las cuestiones planteadas en los estudios antes citados se parecen al tipo de preguntas de raíz histórica que hacen los sociólogos históricos interpretativos. Sin embargo, las preguntas del tipo "por qué" son formuladas más insistentemente por los sociólogos históricos analíticos, ya que sus colegas interpretativos están más interesados en entender "lo que pasó" desde un punto de vista significativo. Más aun, los sociólogos históricos analíticos, al aceptar la conveniencia del establecimiento de principios explicativos generalizables, buscan, con mucho más afán que los sociólogos históricos interpretativos, respuestas basadas en conexiones causales válidas. Estas conexiones pueden servir para demostrar su validez en una serie de casos históricos similares, o por el contrario explicar en términos potencialmente generalizables circunstancias históricas diferentes que se dan en casos, por otra parte parecidos, en otros tiempos y espacios. Los sociólogos históricos analíticos evitan la tendencia interpretativa a atribuir una significación independiente a cada contexto individual.

Los sociólogos históricos analíticos evitan también lo que Samuel Beer llamó una vez acertadamente "el dogma de la universalidad", esto es, la idea de que no merece la pena explorar una hipótesis teórica a menos que se formule como una ley aplicable universalmente. Por el contrario, estos investigadores se contentan con trabajar con generalizaciones explicativas que se supone que "funcionan en un contexto o contextos determinados".⁵⁵ Los sociólogos históricos analíticos, por tanto, pueden dedicarse a investigar regularidades causales dentro de una Francia concebida como conjunto de comunidades o dentro del capitalismo mundial del siglo diecinueve, o en el universo de estados agrarios burocráticos, y dejan para otro tipo de investigación la cuestión de cómo, si esto es posible, generalizar una explicación más allá de los contextos mencionados. Beer explica este punto con cierto detenimiento en un meticuloso análisis de las diversas maneras como Charles Tilly (en el estudio que finalmente se convertiría en *La Vendée*) comparaba los procesos regionales y comunitarios en Francia basándose en razonamientos explicativos alternativos con un nivel de generalización limitado.

Dentro del campo de la sociología histórica analítica, es posible llevar a cabo un estudio en el que se comprueben hipótesis sobre un único caso. Mi propio artículo "Political Response to Capitalist Crisis: Neo-Marxist Theories of the State and the Case of the New Deal" es un ejemplo de ello.⁵⁶

En este artículo, contrasté diversas teorías alternativas sobre las respuestas de los estados capitalistas frente a las grandes crisis económicas, e intenté averiguar si las conexiones causales contenidas en esas teorías eran confirmadas por la evolución de la política norteamericana durante la época del New Deal. Al no encontrar completamente satisfactoria ninguna de las teorías neomarxistas, esbozé un desarrollo argumental alternativo basándome en los procesos que descubrí en la historia del New Deal. Pero los términos de este razonamiento alternativo no podían ser adecuadamente refinados, ni se podía llevar a cabo una investigación ulterior de su validez mientras mi investigación continuara concentrada en un caso único. Normalmente, la sociología

⁵⁴ GARY G. HAMILTON, "Chinese Consumption of Foreign Commodities: A Comparative Perspective," *American Sociological Review*, 42(6) (1977), pp. 877-891.

⁵⁵ SAMUEL BEER, "Causal Explanation and Imaginative Re-Enactment," *History and Theory*, 3(1) (1963), pp. 6, 9.

⁵⁶ THEDA SKOCPOL, "Political Response to Capitalist Crisis: Neo-Marxist Theories of the State and the Case of the New Deal," *Politics and Society*, 10(2), 1980, pp. 155-202.

histórica analítica nos aboca a realizar estudios *comparativos*, ya que éstos proporcionan los medios más apropiados para examinar la validez de los argumentos explicativos alternativos.⁵⁷ Los estudios sobre un solo caso son mucho más típicos de los dos primeros géneros de sociología histórica que de la estrategia analítica.

Los estudios comparativos tienen un objetivo muy diferente para los sociólogos históricos analíticos que para los interpretativos. Estos últimos, como hemos visto, utilizan las comparaciones para establecer contrastes entre los casos que subrayen los rasgos propios de cada contexto histórico concreto. Para los sociólogos históricos analíticos, las diferencias entre los casos son también interesantes, aunque no menos que las similitudes. Sin embargo, estos investigadores examinan las variaciones en la historia con la intención de establecer regularidades causales, lo cual constituye un fin muy diferente del que persiguen sus colegas interpretativos. Para entender esta diferencia es conveniente que escuchemos lo que dicen el sociólogo histórico interpretativo Reinhard Bendix y el sociólogo histórico analítico Barrington Moore sobre los objetivos de la historia comparada. Según Bendix, las comparaciones macroscópicas no juegan ningún papel en el establecimiento de inferencias causales, ya que tales comparaciones sólo deben usarse para comparar unos contextos socio-históricos con otros:

El análisis comparativo debe agudizar nuestra comprensión de los contextos en los que se pueden extraer inferencias causales más detalladas. Sin un conocimiento de los contextos, existe el peligro de que la inferencia causal aspire a un nivel de generalidad al que no tiene derecho. Por otra parte, los estudios comparativos no deben intentar reemplazar el análisis causal ya que sólo pueden referirse a unos pocos casos y no tienen demasiada capacidad para aislar las variables (que es lo que debe hacer un análisis causal).⁵⁸

Barrington Moore nos ofrece una perspectiva muy diferente:

Las comparaciones pueden servir para rechazar de plano explicaciones históricas aceptadas. Y una aproximación comparativa puede llevar a nuevas generalizaciones históricas. En la práctica estas características constituyen un proceso intelectual único y hacen que tal estudio sea algo más que un conjunto heterogéneo de casos interesantes. Tras observar, por ejemplo, que los campesinos hindúes han padecido durante los siglos XIX y XX casi tantas privaciones materiales como los campesinos chinos sin engendrar por ello un movimiento revolucionario masivo, uno empieza a cuestionar las explicaciones tradicionales de lo que ocurrió en ambas sociedades y, con la esperanza de discernir causas generales, presta una especial atención a los factores que influyeron en los levantamientos campesinos en otros países. O tras tener noticia de las desastrosas consecuencias para la democracia de la coalición entre élites agrarias e industriales en la Alemania del siglo XIX y principios del XX, el tan traído y llevado matrimonio del hierro y el centeno, uno se pregunta por qué un matrimonio similar entre el hierro y el algodón no impidió la Guerra Civil en los Estados Unidos; y así se da un primer paso de cara a especificar las

⁵⁷ De hecho, se pueden añadir casos adicionales uno a uno, con lo que cada paso sucesivo conduce a una especificación más refinada de un análisis causal. Así, Margaret WEIR y yo intentamos aclarar algunos aspectos del caso citado anteriormente de Estados Unidos en los años treinta a través de una comparación entre dos naciones en "State Structures and Social Keynesianism: Responses to a Great Depression in Sweden and the United States," *International Journal of Comparative Sociology*, 24(1-2) (1983), pp. 4-29, y luego con una comparación de tres países en "State Structures and the Possibilities for Keynesian Responses to the Great Depression in Sweden, Britain, and the United States," en Peter EVANS, Theda SKOCPOL y Dietrich RUESMEYER, *Bringing the State Back In*, Cambridge University Press, Cambridge, Gran Bretaña, y Nueva York, de próxima aparición.

⁵⁸ Reinhard BENDIX, *Kings or People: Power and the Mandate to Rule*, University of California Press, Berkeley, 1978, p. 15.

configuraciones favorables y desfavorables al establecimiento de la moderna democracia occidental.⁵⁹

En este fragmento del prólogo de Moore a *Los orígenes sociales de la dictadura y de la democracia*, se percibe en gran medida la misma sospecha de las teorías declaradamente generalizadoras que la que penetra toda la obra de Reinhard Bendix. Como dice Moore, "una devoción demasiado fuerte por la teoría entraña siempre el peligro de que uno sobrevalore los hechos que encajan en una teoría sin tener en cuenta la importancia real que éstos poseen en la historia del país en cuestión."⁶⁰ Sin embargo, es evidente que Moore está más interesado que Bendix en el establecimiento de generalizaciones causales y que, a diferencia de Bendix, cree que las comparaciones históricas pueden utilizarse tanto para comprobar la validez de hipótesis teóricas ya existentes como para desarrollar nuevas generalizaciones causales que reemplacen a aquellas que hayan sido invalidadas. El fragmento antes citado nos permite hacernos una buena idea del tono de esta operación intelectual. En vez de contrastar historias completas en función de conceptos o temas dados previamente, como hacen los sociólogos históricos interpretativos, los sociólogos históricos analíticos como Moore llevan a cabo su reflexión basándose en hipótesis alternativas y en comparaciones entre aspectos relevantes de los casos históricos que se están comparando. Y por tanto se esfuerzan en especificar, en términos de alguna manera generalizables, las "configuraciones favorables y adversas" para los fenómenos sociales que intentan explicar.

Los diseños de investigación usados en análisis históricos comparativos de este tipo comparten con otras aproximaciones metodológicas el objetivo de establecer controles sobre la variación con el objeto de distinguir las causas válidas de las inválidas.⁶¹ A diferencia de las técnicas de análisis estadístico de tipo probabilista, que se utilizan cuando hay un número muy grande de casos y aparecen continuamente variables cuantificables que analizar, los análisis históricos comparativos proceden por medio de yuxtaposiciones lógicas de elementos de un número pequeño de casos. Se trata con ello de identificar configuraciones causales invariables que se combinan necesariamente (y no probablemente) para explicar hechos históricos de interés.⁶² Tal como John Stuart Mill expuso por primera vez en su *A System of Logic*, los análisis históricos comparativos se pueden hacer siguiendo uno de los dos diseños de investigación básicos cuyos diagramas aparecen en la figura 2, o bien con una combinación de ambos.⁶³

Usando la aproximación que Mill bautizó como el "método de concordancia", un análisis histórico comparativo trata de demostrar que varios casos que comparten el fenómeno que interesa explicar tienen también en común los hipotéticos factores

⁵⁹ Barrington MOORE, Jr., *Social Origins of Dictatorship and Democracy*, Beacon Press, Boston, 1966, pp. xiii-xiv [*Los orígenes sociales de la dictadura y de la democracia*, Península, Barcelona, 1973]; el subrayado es mío.

⁶⁰ *Ibid.*, p. xiii.

⁶¹ Este punto es subrayado y tratado repetidamente en Neil SMELSER, *Comparative Methods in the Social Sciences*, Prentice-Hall, Englewood Cliffs, Nueva York, 1976.

⁶² Esta importante cuestión es desarrollada por Charles RAGIN y David ZARET, en "Theory and Method in Comparative Research: Two strategies," *Social Forces*, 61(3) (1983), pp. 734-744.

⁶³ John Stuart MILL, *Philosophy of Scientific Method*, Ernest Nagel, ed., Hafner, Nueva York, 1950; (basado en la edición original de 1881 de *A System of Logic*), pp. 211-233. Véase también un análisis completo de los principios de Mill en Morris ZELDICH, Jr., "Intelligible Comparisons", en Ivan VALLIER, ed., *Comparative Methods in Sociology*, University of California Press, Berkeley, 1971, pp. 267-307.

causales, aun cuando éstos varían en modos que pueden parecer causalmente pertinentes si se aplican hipótesis alternativas. O si se usa lo que Mill llamó el "método de la diferencia", un análisis histórico comparativo contrasta casos en los que el fenómeno que se quiere explicar y sus hipotéticas causas ocurren en el mismo marco temporal que otros casos ("negativos") en los que el fenómeno y las causas están ausentes, aun cuando se procure que estos casos negativos sean, desde otros puntos de vista, tan similares a los casos "positivos" como sea posible. Tomado en sí mismo, este segundo método es más eficaz a la hora de establecer asociaciones causales válidas que el método de concordancia usado solo. Sin embargo, es posible a veces combinar los dos métodos utilizando varios casos positivos que se contrastan con otros tantos negativos.

Barrington Moore, en su monumental obra de análisis histórico comparado, *Los orígenes sociales de la dictadura y de la democracia*, utiliza fundamentalmente el método de concordancia, aunque en ocasiones también recurre al método de la diferencia. Con la ayuda de configuraciones causales relativas a la fortaleza de las burguesías comerciales frente a los terratenientes, a los diversos modos de comercialización agrícola y a la capacidad potencial de rebelión que existía en el seno de los diferentes tipos de comunidades de campesinos y la que se derivaba de las relaciones campesino terrateniente, Moore intenta explicar por qué los siete grandes estados agrarios que él compara tomaron una de las tres vías alternativas que conducían a la democracia, a la dictadura fascista o a la dictadura comunista. Cuando analiza cada una de estas vías, Moore recurre fundamentalmente al método de concordancia. En cada una de estas vías se encuentran dos o tres naciones sobre las que Moore elabora un razonamiento causal similar,⁶⁴ usando para ello en ocasiones las características individuales de los casos o las diferencias entre ellos para eliminar posibles argumentos alternativos sobre las raíces de la democracia, el fascismo o el comunismo. De modo simultáneo, Moore hace uso en alguna medida del método de la diferencia para establecer comparaciones entre las tres vías principales. Cuando analiza los países dentro de cada una de estas vías, Moore hace referencia a aspectos relevantes de las historias de los países que se encuentran en una de las otras vías o en las dos y utiliza las divergencias de su respectiva evolución en coyunturas similares como ayuda para comprobar la validez de los argumentos causales que está elaborando. Tanto por su sustancial envergadura como por la complejidad de su proyecto explicativo, *Los orígenes sociales de la dictadura y de la democracia* es una obra cuya ambición no tiene prácticamente parangón.

Mi libro *Los Estados y las revoluciones sociales* es mucho menos ambicioso que la obra maestra de Moore.⁶⁵ Sin embargo, especialmente en su primera parte, "Las causas de las revoluciones sociales en Francia, Rusia y China", se emplea también una combinación de los métodos analíticos básicos de Mill. Mantengo que, a pesar de las diferencias que las separan en muchos campos y que ciertos teóricos de la revolución considerarán decisivas, tanto la Francia borbónica de fines del siglo XVIII, como la

⁶⁴ MOORE no sostiene que los diversos casos que se estudian dentro de cada una de las vías sean exactamente iguales; con respecto a la vía democrática en particular, identifica senderos alternativos que conducen al mismo fin. Lo que los tres casos que se analizan dentro de esta vía tienen en común son sólidas burguesías que se alían, después de los levantamientos revolucionarios, con grupos agrarios comerciales en ascenso que no participan en la represión de la fuerza de trabajo: la gentry inglesa, el campesinado propietario francés y los granjeros del norte de los Estados Unidos. Para una evaluación global del análisis causal que se hace en *Los orígenes sociales*, véase, Theda SKOCPOL, "A Critical Review of Barrington Moore's *Social Origins of Dictatorship and Democracy*", *Politics and Society*, 4(3) (1973), pp. 1-34.

⁶⁵ La referencia completa se encuentra en la nota 52.

China imperial después de 1911 y la Rusia zarista a partir de marzo de 1917 experimentaron crisis sociales revolucionarias porque se dio un conjunto de causas similares. Al subrayar de este modo las similitudes por encima de otras diferencias importantes, me muevo dentro del método de concordancia. También utilizo la lógica del método de la diferencia al introducir contrastes de tipo analítico entre Francia, Rusia y China, por un lado, y momentos y aspectos relevantes de la historia de Inglaterra, Prusia/Alemania y Japón por el otro. Estos países constituyen puntos de referencia adecuados ya que, incluso en momentos de crisis revolucionaria, no sufrieron transformaciones sociales de tipo revolucionario a pesar de las destacadas similitudes estructurales e históricas con Francia, Rusia y China.

Los contrastes entre diferentes conjuntos de países en momentos pertinentes de su historia ayudan a demostrar la validez de cada parte específica del planteamiento general sobre Francia, Rusia y China. Para la elaboración de argumentos causales sobre las crisis en las relaciones entre los estados y la clase alta terrateniente o sobre la economía agraria como una configuración social que favorece las crisis social-revolucionarias, he comparado la restauración Meiji en Japón y el movimiento de reforma Prusiano. Para el análisis de las contribuciones de ciertos tipos de estructuras agrarias y de las revueltas campesinas a las revoluciones sociales, he contrastado la revolución parlamentaria inglesa y las (fallidas) revoluciones alemanas de 1848-50. En *Los Estados y las revoluciones sociales*, los casos que sirven de punto de referencia reciben mucha menos atención que Francia, Rusia y China, ya que aquellos no se traen a colación con el propósito de explicar en profundidad sus procesos de evolución política y sus conflictos, sino para reforzar el análisis de las revoluciones sociales en los tres casos ya mencionados.

Los análisis históricos comparativos que se presentan en forma de artículo y no de libro pueden a menudo moverse entre los casos con más flexibilidad, especialmente cuando se trata de usar comparaciones pertinentes para poner en cuestión argumentos causales opuestos. Dos ejemplos, que privilegian el método de la diferencia en sus proyectos de investigación, ilustran perfectamente este punto.

El artículo de Robert Brenner, "Estructura agraria de clases y el desarrollo económico de la Europa preindustrial", trata de explicar el cambio económico a largo plazo que se dio a finales del Edad Media y principios de la Edad Moderna en Europa, y de modo particular "la intensificación de la servidumbre de tipo feudal en la Europa oriental en relación con su declive en el occidente europeo" y "el ascenso del capitalismo agrario y el crecimiento de la productividad agrícola en Inglaterra en relación con su fracaso en Francia".⁶⁶ En un decidido intento de rebatir las teorías que atribuyen el crecimiento económico a la expansión del mercado y a factores demográficos, Brenner pone en evidencia tales argumentos al señalar que procesos demográficos y de mercado similares estuvieron ligados a desarrollos económicos marcadamente diferentes en la Europa oriental y occidental, así como en diferentes regiones dentro de cada una de estas grandes zonas. Brenner sostiene que la estructura de las relaciones de clase y la fortaleza de las comunidades campesinas frente a los terratenientes pueden explicar mucho mejor estas diferencias en el desarrollo económico.

En su artículo "Chinese Consumption of Foreign Commodities", Gary Hamilton trata de identificar los factores que influenciaron el modo en que la gente usaba las mercancías extranjeras en las civilizaciones no occidentales.⁶⁷ La renuncia de los

⁶⁶ BRENNER, *op. cit.*, p. 47.

⁶⁷ La referencia completa se encuentra en la nota 54.

chinos del siglo XIX a comprar productos textiles europeos en cantidades apreciables plantea un curioso problema concreto que resulta de utilidad para atacar la cuestión básica antes citada. ¿A qué se debió que los chinos no quisieran productos extranjeros? Para empezar, Hamilton sugiere tres líneas de explicación alternativas: una comercialización defectuosa y factores relativos al producto; razones culturales; y una aplicación de la hipótesis weberiana de la "competencia de *status*". Procediendo metódicamente, Hamilton hace un ingenioso uso de las comparaciones en el tiempo y en el espacio para descartar las dos primeras hipótesis: las razones económicas no explican por qué China se diferenciaba a este respecto de algunos otros países no occidentales en el siglo XIX; y las referencias a los valores culturales del confucianismo tampoco explican por qué los chinos, en períodos históricos anteriores, *si* que estaban deseosos de consumir productos extranjeros. Finalmente, Hamilton demuestra que la explicación relacionada con la competencia de *status* que él defiende es capaz de elucidar las variaciones que se producen en tiempos históricos diversos y entre diferentes naciones. En conjunto pues, Hamilton hace un uso óptimo de la historia comparada como una herramienta del análisis causal, sobre todo porque se mueve libremente entre países y épocas con el objeto de encontrar las comparaciones lógicamente necesarias que le ayuden a desarrollar su esquema interpretativo.

Los sociólogos históricos analíticos tienen mucha más tendencia a utilizar fuentes secundarias que aquellos que aplican modelos, o elaboran interpretaciones de casos aislados, porque el establecimiento de comparaciones de gran alcance y calado es básico para su esquema investigador. Las fuentes secundarias son simplemente libros y artículos publicados por historiadores o investigadores que se han especializado en el estudio de un área geocultural determinada. Hay alguna gente que piensa que dichas publicaciones son automáticamente inferiores a las fuentes primarias, esto es, los residuos originales del pasado que la mayoría de historiadores usan como fuente básica de datos con los que enfrentarse al estudio de tiempos, lugares o problemas históricos concretos. Sin embargo sería desastroso, desde el punto de vista de la sociología histórica, insistir dogmáticamente en la necesidad de reelaborar las fuentes primarias en cada nueva investigación. Si un tema es demasiado amplio para que pueda ser investigado desde las fuentes primarias, y si hay disponibles un buen número de buenos estudios hechos por especialistas, el uso de fuentes secundarias como banco de datos para una investigación determinada resulta del todo apropiado. Lo cual no es muy diferente de lo que hace un analista de encuestas cuando, en vez de hacer todas las preguntas de nuevo, reelabora los resultados de encuestas hechas previamente, o de lo que hacen los etnógrafos comparativos cuando realizan síntesis a partir de los estudios de campo publicados.

Una vez dicho esto, sin embargo, sigue siendo verdad que los sociólogos históricos comparativos no han consensuado unas reglas y procedimientos claros para un uso válido de las fuentes secundarias. En el proceso de desarrollo de tales reglas es posible que emerjan algunos principios. Los sociólogos históricos comparativos que usan fuentes secundarias deben, por ejemplo, considerar cuidadosamente tanto las diferentes interpretaciones historiográficas que provienen de historiadores contemporáneos como las que han dado anteriores generaciones de investigadores. Las preguntas que el sociólogo histórico comparativo tiene necesidad de hacer en cada uno de los casos que estudia pueden no corresponder con las que están de moda en ese momento entre los historiadores. Por ello, el comparativista debe rastrear sistemáticamente la literatura histórica en busca de datos a favor y en contra de las hipótesis que se están explorando. A lo mejor dichos datos se encuentran en rincones perdidos de otras publicaciones, o en la obra de un historiador "raro" totalmente alejado de las tendencias historiográficas

dominantes. Por encima de todo, el sociólogo histórico debe evitar que sus hallazgos vengan dictados por modas historiográficas que cambian de caso a caso y de tiempo en tiempo.

La investigación sobre fuentes secundarias puede ser complementada estratégicamente con la realización de investigaciones o re-investigaciones primarias cuidadosamente seleccionadas, y sospecho que cada vez más los sociólogos históricos comparativos convergerán en la práctica de comenzar la investigación usando fuentes secundarias pero que no se detendrán en ello. La realización de investigaciones primarias con objetivos muy concretos puede resultar especialmente útil para contestar preguntas importantes desde un punto de vista comparativo que los especialistas históricos simplemente no se han planteado hasta el momento. Además, los sociólogos históricos comparativos harían bien en familiarizarse con, al menos, parte de las fuentes primarias de las que han extraído conclusiones las fuentes secundarias. Una práctica de este tipo no sólo ayuda a confirmar los hallazgos de los especialistas, sino que también puede poner en cuestión determinadas fuentes secundarias o abrir la posibilidad al sociólogo histórico comparativo de hacer nuevos descubrimientos a partir de fuentes primarias inadecuadamente analizadas con anterioridad.

Los buenos sociólogos históricos comparativos, no obstante, deben resistir la tentación de perderse entre las fuentes primarias existentes en cada caso que estudien. Marc Bloch hizo una vez una afirmación que debería convertirse en una máxima para los sociólogos históricos analíticos cuando hacen historia comparada: "La unidad de lugar es puro desorden", declaró Bloch. "Sólo un problema unificado nos proporciona un punto de reflexión central".⁶⁸ Los sociólogos históricos analíticos se toman esto muy en serio, especialmente cuando hacen historia comparada y se resisten a la tentación de narrar secuencias de acontecimientos ininterrumpidas o de investigar todo lo que ocurre en tiempo o espacio concretos. Por el contrario realizan aspectos particulares de los casos históricos desde el punto de vista de las configuraciones causales que están tratando de elaborar. Para los sociólogos históricos interpretativos (y para los historiadores tradicionales) la buena historia analítica comparativa puede parecer particularmente antiestética ya que en esta modalidad de investigación la unidad de tiempo y espacio debe romperse con el fin de establecer comparaciones y probar hipótesis.

Cuando los historiadores analíticos comparativos se sientan a escribir sus libros o artículos, se enfrentan al reto de integrar en un todo diferentes narraciones descriptivas sobre casos diversos, el análisis de hipótesis alternativas y la búsqueda coherente de una explicación global. Los procesos históricos no se pueden simplemente yuxtaponer o contrastar, como ocurre en las obras interpretativas de historia comparada, sino que la lógica del análisis debe sustentarse en la presentación explícita de los resultados adecuados de las comparaciones controladas. Por ello resulta difícil lograr una efectiva organización de las obras en este género de sociología histórica. Sin embargo, cuando esto se logra, dichas obras pueden ser tan persuasivas retóricamente como las interpretativas, y no por razones puramente estéticas sino por la fuerza de un esquema explicativo que se supone más capaz de resolver adecuadamente cuestiones históricas concretas que otras interpretaciones aparentemente plausibles.

Como mi propio trabajo dentro de la sociología histórica se enmarca en la sociología histórica analítica, no constituirá sorpresa alguna para los lectores el hecho de que la considere la más prometedora de las tres estrategias que hemos comentado hasta ahora. Creo que la sociología histórica analítica puede combinar de modo efectivo el

⁶⁸ Marc BLOCH, "Une Etude Régionale: Géographie ou Histoire?", *Annales d'Histoire Economique et Sociale*, 6 (1934), p. 81. Se trata de un traducción libre hecha por mí.

interés por enfrentarse a problemas *significativos* enraizados históricamente, un interés que la mayoría de sus practicantes comparte con los sociólogos históricos interpretativos, con el afán de elaborar mejores teorías sociales generales, algo que también comparten aquellos que aplican modelos generales a la historia. La sociología analítica puede evitar los extremos de particularización y universalización que limitan la utilidad y el atractivo de las otras dos aproximaciones.

No obstante, hay trampas y escollos que limitan la efectividad de la sociología histórica analítica, especialmente cuando adopta la forma de análisis histórico comparativo. La búsqueda de elementos de control adecuados que respondan a los requisitos lógicos de los esquemas comparativos puede convertirse en una tarea mecánica y árida, en gran medida porque los documentos históricos no siempre nos hacen el favor de proporcionar los elementos comparativos adecuados. Otro motivo de preocupación estriba en el hecho de que puede resultar infundado el supuesto de que se pueden encontrar unidades independientes que nos sirvan para llevar a cabo evaluaciones comparativas de las regularidades causales. Esto es especialmente posible cuando se investigan conjuntos culturales significativos o entidades sistémicas únicas como "la división del trabajo en el mundo capitalista". Los lectores recordarán que Immanuel Wallerstein se resiste a utilizar el análisis histórico comparativo precisamente porque no considera su lógica aplicable a unidades parciales y situadas de modo diverso (como las naciones) dentro de la economía capitalista mundial.

Incluso cuando los análisis históricos comparativos que tienen como objetivo la validación de regularidades causales en la historia son realizados con cierto éxito, no pueden en modo alguno sustituir a los modelos teóricos o a las lentes conceptuales a la hora de ofrecernos una imagen significativa de cómo funciona el mundo. Es evidente que siempre se necesitan algunas ideas teóricas para establecer los términos de una investigación histórica comparativa aún cuando se haga un honrado esfuerzo de imparcialidad al examinar las hipótesis alternativas en el curso de la investigación. Además, cuando los análisis históricos comparativos han sido acabados y se les da forma por escrito, aparecen a menudo en la introducción y en la conclusión argumentos en los que hay ecos del sistema de construcción de modelos generales o del que propugna la elaboración de una visión significativa del mundo. Las obras de Charles Tilly invocan la tentadora promesa de la construcción de un modelo general para convencer a sus lectores de que los estudios de comprobación de hipótesis sobre los procesos de acción colectiva en Francia (y en Europa occidental) abren la puerta a la posibilidad de una teoría sociológica aplicable de un modo mucho más amplio. Como sostiene Dennis Smith, el libro de Barrington Moore, *Los orígenes sociales de la dictadura y de la democracia*, descansa en el hecho de que se da por sentado la significación de "democracia" frente a "dictadura" cuando se aborda la clasificación de las sociedades más importantes del mundo en vías alternativas y teleológicamente definidas de desarrollo político y social a largo plazo. Gran parte de la fuerza de los argumentos causales del libro proceden de la buena disposición de los lectores a aceptar las vías políticas alternativas de la democracia, la dictadura y el fascismo sin dar demasiadas vueltas a lo que estas palabras significan.

En mayor grado que la mayoría de investigadores sociales, los sociólogos históricos acaban suspirando por la elaboración de imponentes mapas históricos. Charles Tilly ha denominado recientemente a estos mapas, con gran admiración, "comparaciones comprensivas".⁶⁹ De un modo menos aprobatorio, Arthur Stinchcombe los llama

"interpretaciones de época".⁷⁰ La sociología histórica analítica, tal como yo la he presentado, no proporciona por sí misma los medios para la creación de tales mapas. Por ello no resulta sorprendente que los analistas históricos comparativos más ambiciosos acaben tomando prestados elementos importantes de los otros dos tipos de sociología histórica para ayudarse a estructurar sus preguntas y sus resultados de un modo más comprensivo.

En un análisis final se podría decir que el escepticismo teórico que yo he presentado como una característica intrínseca de la buena sociología analítica no es más que una estrategia práctica de investigación y de presentación de argumentos. No obstante, tanto para el investigador individual como para la comunidad de sociólogos históricos, esta estrategia práctica tiene un inmenso valor. Este sistema de investigación no puede, en último extremo, eliminar las elecciones epistemológicas y sustantivas básicas ni convertir en superfluas las grandes teorías y las visiones del mundo significativas. Pero el uso de esta estrategia hace posible la existencia de animados debates sobre las regularidades que se encuentran en la historia y sobre la utilidad, o la ausencia de ella, de conceptos y teorías alternativas con las que formular argumentos causales válidos sobre esas regularidades.

La práctica de la sociología histórica analítica fuerza a un diálogo más íntimo con los datos históricos que el que propician tanto la sociología histórica interpretativa como la aplicación de un modelo a un caso histórico. Aunque sea insostenible en un sentido filosófico estricto, la sociología histórica analítica contiene la posibilidad de construir mejores teorías sociales de un modo que Arthur Stinchcombe ha sintetizado en una atractiva metáfora: el sociólogo histórico analítico construye "a la manera de un carpintero, ajustando las medidas a medida que trabaja, a diferencia de como lo hace un arquitecto, que dibuja primero y construye después".⁷¹

La nuestra es una era en la que ninguna teoría macrosocial parece adecuada pero en la que la necesidad de un conocimiento válido de las estructuras y transformaciones sociales es más grande que nunca. La sociología histórica analítica permite a los sociólogos caminar hacia la consecución de mejores teorías por medio de una detallada confrontación con la variedad dinámica de la historia. Los estudiosos interesados en explorar hipótesis alternativas sobre las configuraciones causales en la historia pueden así plantear e intentar resolver problemas básicos sobre las estructuras sociales y el cambio. En tanto en cuanto Marc Bloch y Barrington Moore encuentren hoy y en el futuro sucesores de valía, podemos abrigar la fundada esperanza de que los sociólogos históricos continuarán iluminando los contornos y los ritmos del cambiante mundo en que vivimos.

Traducción de José Carazo

⁶⁹ Charles TILLY, *Big Structures, Large Processes, Huge Comparisons*, Russell Sage Foundation, Nueva York, de próxima aparición [publicado en 1984], cap. 8. [Grandes estructuras, procesos amplios, comparaciones enormes. Alianza, Madrid, 1991.]

⁷⁰ STINCHCOMBE, *Theoretical Methods*, p. 7.

⁷¹ *Ibid.*, p. 122.

SELECCIÓN BIBLIOGRÁFICA

(Se registran únicamente las referencias de los textos a los que remiten determinadas notas.)

- BEER, SAMUEL H. (1963), "Causal Explanation and Imaginative Re-enactment", *History and Theory*, 3(1), pp. 6-29.
- BELLAH, ROBERT N., "Research Chronicle: Tokugawa Religion". En *Sociologists at Work*, edición de Philip E. Hammond, pp. 164-85. New York: Anchor Books, 1967.
- BENDIX, REINHARD (1963), "Concepts and Generalization in Comparative Sociological Studies", *American Sociological Review*, 28(4), pp. 532-39.
- BLOCH, MARC (1928), "A Contribution Towards a Comparative History of European Societies". En *Land and Work in Medieval Europe: Selected Papers by Marc Bloch*, pp. 44-81. Traducción de J. E. Anderson. New York: Harper & Row, 1967.
- BONNELL, VICTORIA E. (1980), "The Uses of Theory, Concepts and Comparison in Historical Sociology". En *Comparative Studies in Society and History*, 22(2), pp. 156-73.
- CARR, E. H., *What Is History?* New York: Vintage Books, 1961. [*¿Qué es la historia?* Ariel, Barcelona, 1983.]
- CHIROT, DANIEL, ed. (1976), "The Uses of History in Sociological Inquiry". Special Issue of *Social Forces*, 55(2).
- DAVIDSON, JAMES WEST y MARK HAMILTON LYTLE, *After the Fact: The Art of Historical Detection*. New York: Knopf, 1982.
- DRAY, WILLIAM H., ed., *Philosophical Analysis and History*. New York: Harper & Row, 1966.
- FISCHER, DAVID HACKETT, *Historians' Fallacies: Toward a Logic of Historical Thought*. New York: Harper & Row, 1970.
- GEERTZ, CLIFFORD, *The Interpretation of Cultures: Selected Essays*. New York: Basic Books, 1973. [*La interpretación de las culturas*. Gedisa, México, 1987.]
- HAGE, JERALD (1975), "Theoretical Decision for Selecting Research Designs: The Study of Nation-States or Societies". En *Sociological Methods and Research*, 4(2), pp. 131-65.
- HEXTER, J. H., "The Rhetoric of History". En *Doing History*, pp. 15-76. Bloomington: Indiana University Press, 1971.
- HOPKINS, TERENCE K., e IMMANUEL WALLERSTEIN (1967), "The Comparative Study of National Societies". En *Social Science Information*, 6(5), pp. 25-58.
- JOHNSON, BRUCE C., "Missionaries, Tourists and Traders: Sociologists in the Domain of History". En *Studies in Symbolic Interaction*, vol. 4, pp. 115-50, Greenwich, Conn.: JAI Press, 1982.
- LIPHART, AREND (1971), "Comparative Politics and the Comparative Method". En *American Political Science Review*, 65(3), pp. 682-93.
- LINZ, JUAN, y A. DE MIGUEL, "Within-Nation Differences and Comparisons: The Eight Spains". En *Comparing Nations: The Use of Quantitative Data in Cross-National Research*, edición de R. L. Merritt y S. Rokkan, pp. 267-319. New Haven, Conn.: Yale University Press, 1966.
- MCDANIEL, TIMOTHY (1978), "Meaning and Comparative Concepts". En *Theory and Society*, 6(1), pp. 93-118.
- MILL, JOHN STUART, *Philosophy of Scientific Method*, edición de Ernest Nagel. New York: Hafner, 1950 (edición original de 1881), pp. 211-33.
- MOORE, BARRINGTON, JR., "Strategy in Social Science". En *Political Power and Social Theory*, pp. 11-159. Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1958.
- NOWAK, STEFAN (1961), "General Laws and Historical Generalizations in the Social Sciences". En *Polish Sociological Bulletin*, 1, pp. 21-32.
- OSSOWSKI, STANISLAW (1964), "Two Conceptions of Historical Generalizations in the Social Sciences". En *Polish Sociological Bulletin*, 3, pp. 28-34.
- POPPER, KARL R., *The Poverty of Historicism*. New York: Harper & Row, 1964.
- RAGIN, CHARLES C. (1981), "Comparative Sociology and the Comparative Method". En *International Journal of Comparative Sociology*, 22(1-2), pp. 102-20.
- RAGIN, CHARLES, y DAVID ZARET (1983), "Theory and Method in Comparative Research: Two Strategies". En *Social Forces*, 61, pp. 731-54.
- ROCK, PAUL (1976), "Some Problems of Interpretive Historiography". En *British Journal of Sociology*, 27(3), pp. 353-69.
- SEWELL, WILLIAM H., Jr. (1967), "Marc Bloch and the Logic of Comparative History". En *History and Theory*, 6(2), pp. 208-18.
- SKOCPOL, Theda, y MARGARET SOMERS (1980), "The Uses of Comparative History in Macrosocial Inquiry". En *Comparative Studies in Society and History*, 22, pp. 174-97.